

Universidad Autónoma de Bucaramanga
Facultad de Salud
Programa de Psicología

**ACTITUDES HACIA LA MUERTE EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES Y
ADULTOS TEMPRANOS DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA**

Realizado por:
Sylvia Juliana Rueda Galvis
Cod; U00030921
Laura Milena Suárez Ortiz
Cod: 100004607

Bajo la Dirección de:
Ps. Leonardo Yovany Álvarez Ramírez

Bucaramanga, Noviembre 20 de 2007

Introducción	
Objetivo General	4
Objetivo Especifico	4
Antecedentes Investigativos	5
Marco teórico	21
Teorías explicativas acerca de la muerte	23
Teorías Filosóficas	23
Teorías Psicológicas	25
Teoría de la autorealización	26
Teoría de los Constructos Personales	27
Teorías de la negación y de las ilusiones positivas	28
El modelo de los dos factores de ansiedad ante la muerte	29
Teoría del control de terror	30
Ilusiones de autocontrol	30
Teoría de la discrepancia del autoconcepto y los múltiples de sí mismo	30
Teoría Psicosocial de Erikson	31
Modelos posformales y modelos de sabiduría	33
Teorías de búsqueda de significado	35
Análisis conceptual de la aceptación de la muerte	36
Modelos de los tres componentes de aceptación de la muerte	37
Aceptación neutral	38
Aceptación de acercamiento	38
Aceptación de escape	40
Las actitudes	42
Definición y modelos teóricos	42
Modelos de las actitudes	44
Formación de actitudes	45
Componente de las actitudes	46
Funciones de las actitudes	48
Actitudes hacia la muerte y la edad	49

Actitudes hacia la muerte y diferencias de género	51
Perspectiva psicológica de la muerte	52
La adolescencia	54
Percepción de Muerte	54
Desarrollo Físico	55
Desarrollo Social	55
Desarrollo cognoscitivo	56
La adultez temprana	57
Percepción de Muerte	57
Desarrollo Físico	57
Desarrollo Social	58
Desarrollo cognoscitivo	58
Desarrollo Moral	62
Método	64
Diseño de Investigación	64
Variables	64
Diseño Muestral	66
Participantes	6
Instrumento	70
Procedimiento	72
Resultados	73
Discusión	94
Conclusiones	100
Recomendaciones	102
Referencias	103
Apéndice	108

índice de Tablas

Tabla 1. Caracterización socio-demográfica de las dos muestras.	67
Tabla 2 . Descripción de las actitudes hacia la muerte en las dos muestras.	73
Tabla 3 .Resultados de la prueba t en las actitudes hacia la muerte en los adolescentes.	75
Tabla 4 .Resultados de la prueba t en las actitudes hacia la muerte en los adolescentes.	76
Tabla 5. Resultados de las correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y las variables edad, nivel educativo y nivel socioeconómico en los adolescentes.	77
Tabla 6. Resultados de las correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y las variables edad, nivel educativo y nivel socioeconómico en los adultos tempranos	79
Tabla 7. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable género en 81 la muestra de adolescentes	
Tabla 8. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y el Estado Civil en la 82 muestra de adolescentes	
Tabla 9. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la ocupación de la 83 muestra de adolescentes	
Tabla 10. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable género en la muestra de adultos tempranos	84
Tabla 11. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable estado 85 civil en la muestra de adultos tempranos	

Tabla 12. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable ocupación 91 en la muestra de adultos tempranos

Índice de Figuras

Figura 1. Representación de las actitudes hacia la muerte de las dos muestras.	73
---	----

ACTITUDES HACIA LA MUERTE EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES Y ADULTOS TEMPRANOS EN LA CIUDAD DE BUCARAMANGA

Los estudios Estadounidenses (Hyams, Domino, Spencer, s*f; Kuperman y Goleen, 1978; Klenow y Bolín, 1989 y Wong, 1994; Berman y Hays, 1975; Keller, Sherry y Piotrowski, 1984; Neimeyer, 2004; Twelker, 2004), españoles (Abengozar, Bueno y Vega, 1999) y latinoamericanos (Uribe y Valderrama, 2007) coinciden en niveles más altos de ansiedad ante la muerte en las mujeres en comparación con los hombres. En estudios de actitudes hacia la muerte de aceptación de acercamiento, evitación a la muerte y miedo a la muerte se observó mayores niveles de estas actitudes en las mujeres

Sin embargo los estudios de las actitudes hacia la muerte presentan una gran carencia en la literatura investigativa, además en los estudios que actualmente se realizan se encuentran limitaciones, respecto muestras pequeñas de participantes, además las características de los participantes se restringe a estudiantes de profesiones sanitarias y personas ancianas.

Por otra parte las variables estudiadas se limitan a género, edad y en algunos estudios al nivel educativo, dejando a un lado una gama amplia de población general por estudiar y un conjunto de variables investigativas, como el estado socioeconómico, el estado civil y la ocupación, sin indagar la posible relación con las actitudes hacia la muerte.

En el ámbito nacional, hay que tener en cuenta las tasas por accidentes de transito, que según el Fondo de Prevención Vial entre 2005-2006, fueron de 89 fallecidos; de homicidios, según medicina legal en el 2005 fue de 14.503 personas; de muertes por cáncer fue de 27.785 personas, y de secuestros en el país, que entre 1990 y el

2002 fueron 3.000 anualmente. Con esta visión general del país, se encuentra una inmensa población que sufre las secuelas psicológicas, familiares y sociales como consecuencia de la pérdida o fallecimiento de un ser querido, situaciones que desencadenan en duelos de gran intensidad y traumas, que muchas veces encuentran una resolución inadecuada en procesos patológicos, que de manera general son intervenidos y/o orientados por un enfoque teórico basado en fases o etapas, ignorando en gran medida la significación o disposición que tiene la persona hacia la muerte, y más cuando esta concepción se encuentra en constantes cambios, debido a que los recursos que las sociedades y culturas habían utilizado desde siempre para hacer la muerte admisible y que básicamente provenían de las estructuras del discurso religioso, están siendo reestructuradas por una cultura del siglo XXI donde se tiende a prolongar la vida por temor a la muerte o a la pérdida de un ser querido, y donde existe una menor influencia de la religión y más desintegración de la familia.

Es así como se observa la necesidad de contar con estudios que permitieran conocer más detalladamente las actitudes hacia la muerte y así diseñar procesos educativos o de intervención sobre la muerte y las enfermedades terminales, teniendo en cuenta que las actitudes son construcciones sociales, resultaría de mayor valor desarrollar estudios regionales a fin caracterizar las diferentes poblaciones y contextos socioculturales, y así poder conocer las actitudes hacia la muerte, y como están presentes en los procesos de duelo, en situaciones de muerte súbita o de secuestro.

Por lo tanto, la observación de las correlaciones encontradas entre las variables socio-demográficas y las actitudes hacia la muerte plantean la pregunta o problema

de investigación acerca de ¿Cuáles son las actitudes
hacia la muerte y su relación con variables
sociodemográficas en un grupo de adolescentes y adultos
tempranos la ciudad de Bucararnanga?

Objetivo General

Examinar los tipos de actitud hacia la muerte, sus posibles correlaciones con la edad, el nivel socioeconómico y educativo en cada grupo y entre ellos y las posibles diferencias según género, estado civil y ocupación en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga.

Objetivos Específicos

Describir las actitudes hacia la muerte en el grupo de adolescentes y adultos tempranos estudiado.

Identificar la naturaleza y significancia de las correlaciones existente entre las actitudes hacia la muerte en los adolescentes y los adultos jóvenes estudiados.

Evaluar las correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y la edad, el nivel socioeconómico, nivel educativo de cada grupo de participantes examinado.

Establecer las posibles diferencias de género y estado civil de cada grupo estudiado con respecto sus actitudes hacia la muerte.

Antecedentes Investigativos

El estudio de la muerte desde una perspectiva psicológica históricamente se ha centrado en la ansiedad como una emoción asociada a ésta, y es por esto que inicialmente se expondrán algunas investigaciones realizadas basadas en esta categoría psicológica (ansiedad), ya que el estudio de las actitudes hacia la muerte, es un concepto nuevo que actualmente se está investigando y presenta escasa literatura. Los estudios sobre la muerte han sido desarrollados en poblaciones, particulares tales como los ancianos, población sanitaria y pacientes terminales y se ha desconocido a la población general en los estudios de las actitudes hacia la muerte.

Muchos trabajos se han centrado en las diferencias intergrupo respecto a la ansiedad ante la muerte y las correlaciones con este tipo de ansiedad y otras variables psicológicas o sociodemográficas, tales como Rigdon & Epting (1985); Thorson & Powell (1984); Marks (1986); DePaola, Neimeyer, Lupfer, & Fiedler (1992) y DePaola, Neimeyer, & Ross (1994).

En Estado Unidos, James, Lloyd, Groff y Georgia, (1999), realizaron un estudio con 157 médicos residentes, cuyo objetivo fue describir la asociación entre el miedo personal de muerte, la tolerancia de la incertidumbre y el estilo de relación con las actitudes del médico hacia pacientes agonizantes. Los resultados muestran mayores niveles de ansiedad de muerte en las mujeres que en los hombres, además los médicos residentes más jóvenes (menos de 30 años) presentan mayor incertidumbre en la relación con pacientes terminales. En la actitud de muerte no se encontraron diferencias significativas de género o etnia.

Otra investigación realizada por Paúl Twelker (2004)_r en Texas (Estados Unidos), buscó identificar la relación entre la ansiedad ante la muerte, la edad y el género. En los resultados se confirma parcialmente lo hallado en otras investigaciones (Rigdon & Epting, 1985; Thorson & Powell, 1984): Que las mujeres presentan más ansiedad ante la muerte que los varones, que estos estaban más interesados en el testamento y asuntos relacionados. Además se revela que los varones y las mujeres difieren en el miedo a la extinción personal, presentando los hombres mayor nivel de miedo de extinción personal. Para los otros tipos de ansiedad no se presentaron diferencias significativas en relación al género. En relación con la edad numerosos estudios han demostrado relaciones inversas entre edad y ansiedad de muerte, (DePaola, Neimeyer, Lupfer, & Fiedler, 1992; DePaola, Neimeyer, & Ross, 1994), ya que los estudiantes mas jóvenes (18-29 años) mostraron mayor miedo a lo desconocido de la muerte que los estudiantes más viejos (40-69 años), aunque está claro que solo ante ansiedades específicas se puede mantener esta hipótesis.

Otro estudio realizado en población Española (Martines, Valera y Francés, 2001), realizado con 66 personas entre jóvenes y ancianos, y cuyo objetivo consistió en comprobar la aceptación a la muerte de los ancianos, halló un nivel de ansiedad generalizada mayor en los jóvenes que en los ancianos y mayor en las mujeres que en hombres, aunque las diferencias no fueron significativas, corroborando los hallazgos de la investigaciones tales como James y otros (2002). Además respecto a la ansiedad de muerte, se presentaron niveles de ansiedad mayores en los ancianos, siendo la diferencia significativa con respecto a los jóvenes; y en relación con el género, se presentaron niveles de ansiedad de

muerte más altos en ancianos varones. aunque las diferencias no son significativas. En cuanto a las diferencias de género, los niveles de ansiedad encontrados fueron ligeramente mayores en los hombres, sin que la diferencia fuera significativa; y entre las mujeres, se hallaron niveles de ansiedad mayor en las jóvenes en comparación con las ancianas, sin ser las diferencias significativas. Al comparar el grupo de mujeres jóvenes con los hombres jóvenes, las mujeres presentaron mayor ansiedad de muerte, siendo significativa la diferencia, sucediendo lo mismo con las mujeres ancianas en comparación con los hombres ancianos, corroborando los estudios de Keller, Sherry y Piotrowki, (1984) y Martines, Valera y Francés, 2001. A su vez en ésta investigación se presentan niveles de ansiedad de muerte mayores cuando aparece ansiedad y/o depresión, independientemente de la edad o género.

En otra investigación realizada en Florida (Estados Unidos) realizada por Keller, Sherry y Piotrowki, (1984) en un estudio de tipo correlacional cuya finalidad era medir la ansiedad de la muerte en general en una población de 374 personas (entre 18 y 87 años) . En los resultados se no se evidenciaron diferencias de género en la evaluación de muerte general, pero si entre las edades, reportando mayor ansiedad en los ancianos probablemente por el número de experiencias de muerte y una aprecio de los efectos negativos de la muerte, posiblemente esto hace a los ancianos más ansiosos por la muerte en general. Por otra parte se encuentran diferencias significativas en la creencia en una vida después de la muerte, siendo mayor en las mujeres que en los hombres, explicado por el autor porque las mujeres, además de presentar mayor ansiedad de muerte relacionada con sí mismo, en las mujeres que en los hombres de manera significativa, y

menos niveles de este mismo tipo de ansiedad en ancianos en comparación con los jóvenes. En comparación con la edad, se presentaron diferencias significativas en la edad madura y madura tardía, en comparación con los jóvenes, explicado por el autor porque los adultos jóvenes tienden a iniciar profesiones, logros y construyen una familia, por esto la muerte se percibe como un factor que interfiere, y quizás en la edad adulta tardía se puede aceptar la inevitabilidad de la propia muerte.

En otro estudio realizado en China, por Anise y Yan (2002), con 282 estudiantes universitarios de Hong Kong, cuyo objetivo fue la asociación entre la ansiedad de muerte y las variables psicológicas, encontraron mayores niveles de ansiedad de muerte en los jóvenes en comparación con los ancianos, apoyando los estudios de Twelker (2004); con respecto a las diferencias de género, las mujeres informaron niveles más altos de ansiedad de muerte en comparación a los hombres, apoyando los resultados de James y otros (1999) y de Martines, Valera y Francés (2001), contrario a los resultados de Twelker (2004), en el presente estudio las mujeres mostraron niveles más bajos de auto-eficacia que los hombres.

En una revisión conceptual, Neimeyer, (2004) presentó una evolución de las investigaciones sobre la ansiedad de muerte, siendo este uno de los investigadores que más ha estudiado la ansiedad y el miedo a la muerte.

Al aplicar las escalas de ansiedad a la muerte se ha encontrado que las mujeres divulgan mayor miedo de muerte personal que los hombres lo cual ha sido corroborado por otros estudios en la literatura de la ansiedad de la muerte (Neirneyer y Fortner, 1997; Meimeyer y Van Brunt, 1995; Martines, Valera y Francés

2001; Twelker 2004), Esto fue explicado en términos de mayor expresividad emocional en las mujeres.

Además se han examinado las ansiedades personales sobre la muerte experimentada por ciertos grupos vulnerables, tales como un grupo grande de hombres gays y bisexuales que vivían en la sombra de la epidemia de SIDA (Bivens, Neimeyer, Kirchberg, y Moore, 1994). Aquí otra vez los resultados fueron sorprendentes e informativos: los hombres positivos del VIH (la mitad de quienes habían desarrollado sintomatología del SIDA) se sentían menos amenazados y menos ansiosos por la perspectiva de la muerte que los hombres que eran VIH negativo.

Otra población vulnerable que atrae la atención son las personas adultas mayores, por la edad en la que se encontraban y cuya salud tendía a estar en riesgo elevado de la muerte* Los resultados clarificaron; a través de casi 50 estudios que incluían 4.500 participantes, miedos de las personas ancianas hacia la muerte personal y no se presenta relación con el género y religiosidad (Neimeyer, 2004).

Con respecto a la cultura y ubicación geográfica, un estudio realizado en España y Egipto, por Andel y Tomas (2005), evidencio que respecto a la ansiedad de muerte y ansiedad general, en los estudiantes egipcios se presentó una mayor puntuación que en la muestra de estudiantes española, quizás porque la cultura egipcia se ha descrito como preocupada por la muerte y el desamparo, según los antropólogos.

Hasta aquí se ha realizado una presentación de algunas investigaciones sobre la ansiedad hacia la muerte, a partir de aquí se presentará una revisión de los antecedentes investigativos sobre las actitudes hacia la muerte. David Fiel, (1994) en Inglaterra,

presenta un revisión de algunos estudios sobre las actitudes hacia la muerte. En Abril de 1994 se realizó Uñ estudio con una muestra de 513 personas con rango de edad de 65 a 80 años (28 hombres y 26 mujeres) seleccionados para el análisis detallado de sus experiencias personales de muerte, pérdida y sus opiniones de cambiar actitudes sociales hacia la muerte. Los sujetos no describieron en general ningún miedo personal de la muerte, aunque habían preocupaciones por la naturaleza del propio morir. Sin embargo ninguno de los ancianos participantes revelo estar listo para morir, incluso los que aceptaron la proximidad de la muerte expresaron el deseo de continuar viviendo mientras eso fuera posible. El estudio apoyó la visión que la gente no desea saber sobre su muerte inminente, pero tampoco sugirió que la muerte fuese temida altamente entre esta cohorte. En este mismo estudio al indagar la experiencia de la muerte en la niñez temprana, 2 hombres y 4 mujeres divulgaron que no habían experimentado ninguna muerte dentro de la niñez; la mayoría de los participantes divulgaron un recuerdo de la muerte en la niñez temprana, a menudo alrededor de la edad de cinco años y más frecuentemente a la edad de diez años. Sin embargo, con muy pocas excepciones, la muerte en la niñez, fue expresada por ambos hombres y mujeres como impactante sobre ellos, además de que el significado de la muerte no estaba al parecer claro para los participantes en esta etapa de la vida.

En esta investigación no fue posible examinar "La tesis el miedo de la muerte", rigurosamente. La evidencia que se ha encontrado no apoya esta tesis, y el estudio de Aberdonians realizado por Williams (1990), no apoya la visión de las actitudes de los individuos hacia la muerte y el morir, ya que son mucho más diversas 'y que

los autores de esta visión lo reconocen. Además Field (1994)_r presenta que los antecedentes de esta investigación planteados por Young y Cullen (1996), divulgan diferencias en las actitudes entre la gente más joven y más ancianos en su estudio de entrevista de 14 pacientes de un hospital para cáncer extremo; las personas viejas entrevistadas (edad 72-94) parecen aparentemente "que aceptan más"_f aunque esto no significó que desearan morir; también estos autores sugieren que en los jóvenes tal aceptación es influenciada por el uso positivo de memorias a partir de su pasado "de alcanzar la conclusión feliz de que su vida había sido bastante buena"⁷,

Más recientemente Horwarth (1998) referido por Field (1994) en las entrevistas con personas de 75 años, demostró la diversidad de las actitudes hacia una "buena muerte" y la vejez como "la época con derecho de morir". Así, la limitada investigación divulga directamente que las actitudes de los ancianos surgen con heterogeneidad y complejidad.

Neimeyer, (2004) presenta otras conclusiones de varios investigaciones, donde se observan resultados intrigantes: Por ejemplo (De Paola, Neimeyer, Griffin y joven, 2003), señalaron las diferencias étnicas frente a las actitudes de la muerte: los blancos americanos reportaron mayores niveles de miedos al proceso de un morir prolongado y doloroso, mientras que los negros americanos eran más temerosos sobre que pudiese suceder después de la muerte de sí mismo, incluyendo miedo de ser enterrado vivo, de la deterioración corporal, y de las propias almas en una vida futura.

Otra investigación de tipo descriptivo, Gómez (2003), con 128 enfermeras tanatólogas y no tanatólogas, buscaba comparar si la actitud de la enfermera ante la muerte se

modifica cuando recibe formación tanatológica. En los resultados se encontró que en relación al género del personal de enfermería, 93.54% eran participantes femeninos y 5.47% masculinos. Con formación tanatológica se presentaba en el 33.59% y un 66.41% no la poseía. En cuanto a las actitudes hacia la muerte, en aceptación de acercamiento las enfermeras con formación tanatológica, presentaron mayor desacuerdo en este tipo de actitud que implica no creer en una vida feliz después de la muerte, en comparación con las que no tenían formación tanatológica; en el miedo a la muerte, se presentan mayores niveles de miedo en las enfermeras no tanatólogas en comparación con las tanatólogas; en el tipo de actitud de aceptación de escape se presentan mayores niveles en las enfermeras no tanatólogas en comparación con las tanatólogas; en la aceptación neutral la muerte no es temida ni se le da la bienvenida; simplemente se la acepta como uno de los hechos inalterables de la vida y se intenta sacar el máximo provecho a una vida finita. Se reporto mayor aceptación de las enfermeras con formación tanatológica que en la no tanatológicas; y por último en la habitación a temas de la muerte, se reportaron mayor evitación a estos temas de las enfermeras sin formación tanatológica que en la tanatológicas.

Otras investigaciones realizadas se han enfocado en la relación entre actitudes hacia la muerte y personalidad. En Estado Unidos Kuperman y Goleen (1978), realizaron un estudio correlacional, con 142 estudiantes, donde buscaban la relación de las escalas de actitud hacia la muerte y las medidas de la personalidad. En los resultados se revelaron que la actitud hacia la muerte en la escala general no tiene diferencias significativas, y sí se evidenciaron correlaciones más fuertes de la personalidad con la escala de ansiedad, concluyendo que

la excesiva preocupación por la muerte o la ansiedad por la muerte parece estar relacionada significativamente con el nivel total que un individuo posee de ansiedad general. Además el puntaje en la escala interno-externo de Rotter se presentó mayor preocupación por la muerte atribuida más a factores externos que internos, también una relación suave con deseabilidad social, y la escala de preocupación por la muerte.

Otra de las investigaciones en Estados Unidos, realizada por Knight, Elfenbein y Capozzi (2002), se practicó en 298 participantes, en un estudio correlacional retrospectivo, en el cual se indagaron en los recuerdos de los estudiantes universitarios, y la relación de la primera experiencia de muerte con las actitudes de la muerte.

Los participantes reportaron su primer encuentro con la muerte a una edad joven, sin encontrarse relaciones significativas entre el género y la discusión parental sobre la muerte a la hora de la primera experiencia de la muerte; para las mujeres haber tenido padres que hablaban de la muerte fue asociada con una aceptación neutral más alta, que cuando no reportaron padres que hablaran del tema. Resultado que sugiere proviene de que para las mujeres el haber discutido sobre el tema con los padres, en determinante época de la vida en que se enfrentó a la muerte por primera vez genero esa asociación con la aceptación neutral; para los hombres puede ser menos importante discutir sobre el tema con los padres, porque no se obtuvo ninguna diferencia hablando o no hablando del tema a la hora de la primera experiencia con la muerte, quizás porque los hombres son expuestos a las fantasías, agresión, violencia y al juego de la muerte con mas frecuencia que las mujeres (Wass, 1995).

En esta misma investigación los resultados fueron similares a los de Frantz (1984) en donde se encontró que los hombres probablemente expresaban menos las emociones que las mujeres.

Los resultados del estudio con respecto a la diferencia de género en la medida de acercamiento a la muerte fueron constantes, comparado con un anterior estudio realizado por Wong (1994) quien encontró que las mujeres divulgaron mayor creencia en una vida feliz luego de la muerte, además contrario con Wong (1994), las mujeres presentan mayor miedo a la muerte que los hombres, mientras que en este estudio no hay diferencias de género en evitar pensamientos de muerte, y ver la muerte como un escape de la vida, contrario a los estudios de Uribe y Valderrama (2007), donde se plantea mayor nivel de aceptación de acercamiento, en los hombre. La actual investigación sugiere que los hombres y las mujeres no respondan diferentemente a la primera experiencia de la muerte. Sin embargo, el género parece moderar la relación entre las calidades de esta primera experiencia y las actitudes actuales de la muerte.

Otra investigación realizada en New York (Estados unidos), por Craig Demmer, en un estudio descriptivo con 197 enfermeras, en donde se propuso determinar la relación entre la experiencia de muerte, ansiedad de muerte y las actitudes hacia el cuidado de pacientes con SIDA. Los resultados evidencian relaciones significantes entre las tres variables del estudio (experiencia de muerte personal, ansiedad de muerte y actitudes hacia los pacientes terminales) , enfermeras que hablan experimentado mas muertes de amigos íntimos o familiares informaron niveles mas bajos de ansiedad de muerte, además se concluye que estas experiencias personales de muerte en las enfermeras influye significativamente en

las propias actitudes hacia el paciente terminal. En lo referente a los años de experiencia, no se encontraron relaciones significativas entre estos, la ansiedad de muerte, y las actitudes hacia los pacientes terminales.

En Arizona, Estado Unidos, Hyams, Domino y Spencer, (s.f) realizaron un estudio con 99 estudiantes, donde buscaron identificar la relación entre el locus de control externo y las actitudes hacia la muerte. Los resultados revelaron una relación significativa entre el locus de control externo y la actitud hacia la muerte. No se encontraron diferencias significativas entre la ansiedad de muerte y el género, contrario a los estudios de Martines, Valera y Francés (2001); James y otros (1999); Keller, Sherry y Piotrowki (1984), donde las mujeres presentaron mayor ansiedad de muerte que los hombres. Está investigación aprueba la hipótesis de que un locus de control interno genera menos ansiedad sobre la muerte, que las personas con un locus de control externo.

Por otra parte, investigaciones realizadas en Valencia (España) por Abengoza, Bueno y Vega (1999), con el objetivo de describir los cambios de actitudes, en la ansiedad y la depresión hacia la muerte, explorando los efectos de dos procesos de intervención educativos. Los resultados frente a la comparación con los grupos de jóvenes, adultos intermedios y tardíos, evidenciaron en comparación con la edad, niveles más altos de desesperanza ante la muerte en los adultos tardíos. También se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes y los ancianos, en los pensamientos de desesperación al recordar la muerte.

Además se presentaron diferencias significativas entre los adultos intermedios y los ancianos, en miedo a la muerte, siendo mayor en los ancianos corroborando por

otros estudios (Twelker, 2004; Keller, Sherry y Piotrowki, 1984), además diferencias significativas en los grupos de jóvenes y de ancianos con respecto a la depresión de muerte. y en los grupos de adultos intermedios y ancianos. siendo mayor la depresión en los grupos de ancianos. En lo referente a la influencia de las dos intervenciones realizadas a cada grupo se concluyó que si presentan diferencias significativas antes y después de realizado el proceso educativo.

Otra investigación realizada en España por Serra y Abengoza (1990), con un diseño transversal-cultural, buscaba comprender cual de las dos variables, edad o jubilación es mejor variable explicativa' de la percepción de los sujetos hacia la muerte.

Se concluyó que en el proceso de morir el suceso evolutivo de la jubilación no se alza como factor explicativo ante los cambios actitudinales y perceptivos que puedan producirse a medida que un individuo pasa de los 60 a los 75 años. Es así cómo se apoya la hipótesis de algunos autores sobre la no relación clara entre la actitud ante la muerte y jubilación. Más bien se puede confirmar la hipótesis contraria: es la edad -en vez del suceso evolutivo jubilación y la interacción entre ambas variables- la variable explicativa más potente ante los cambios perceptivos y actitudinales de la muerte.

En los factores "Religiosidad/Trascendencia" y "Temor", los sujetos con edades comprendidas entre 60-65 años se pronunciaron como menos religiosos y con menos concepciones trascendentales acerca de la vida después de la muerte. Por el contrario, los sujetos de 71 a 75 años se pronuncian como más religiosos y trascendentes, mientras que son los que menos temor muestran ante la proximidad de la muerte.

Por otro lado, en esta investigación se confirma los resultados obtenidos por otros autores (Kalis y Reynolds, 1976; Feifel y Branscomb, 1973; Kalish y Johnson, 1972; Martín y Wrightsman, 1965; en Lerner y Hultsch, 1983) los cuales se pronuncian a favor del menor temor en los ancianos, contrario a los estudios de (Twelker, 2004; Keller, Sherry y Piotrowki, 1984). Las razones principales de este descenso de temor en sujetos de mayor edad pueden ser debidas, en primer lugar, a que los ancianos son sujetos perdedores de roles, de poder, de trabajo, etc. En segundo lugar, se esta mentalizando a todos los individuos de la sociedad occidental a que los sujetos que llegan a una determinada edad están dispuestos para morir, no percibiéndose tal suceso como algo extraño sino más bien como un cumplimiento de las propias expectativas. En tercer lugar, se puede hablar de una vivencia más cercana de la muerte en los individuos de tales generaciones. De este modo, la hipótesis de un descenso del temor ante la muerte conforme los sujetos son más ancianos -la cual se situó en el grupo de 71 a 75 años- queda confirmada en esta investigación.

Además suelen ser los sujetos menos activos y menos vinculados socialmente los que presentan mayores niveles de religiosidad y más miedo a la muerte. Esto es explicado por las autoras porque suele ocurrir que al reducir las actividades, el individuo disminuye al mismo tiempo las relaciones con otras personas y viceversa.

Por otra parte, una investigación realizada en Cuba, por Hernández, García, Fernández y Infante (2002), con 50 médicos en un estudio descriptivo, cuya finalidad fue caracterizar las actitudes hacia la muerte en el grupo de médicos. Los resultados presentaron correlaciones significativas entre la variable edad y la subescala de temor, siendo esta negativa, es decir, a mayor edad de

los médicos menor el temor a la muerte, corroborando en estudios anteriores (Kalish y Reynolds, 1976; Feifel y Branscomb, 1973; Kalish y Johnson, 1972; Martín y Wrightsman, 1965; en Lerner y Hultsch, 1983; Serra y Abengoza 1990) . En los análisis de cada subescala se observaron niveles altos en evitación, aceptación y temor a la muerte, lo que permite observar cierta ambivalencia, ya que por ejemplo en la subescala de temor, y el alto nivel reportado, se observa que la mayoría de médicos niega la ansiedad o la perturbación que produce la muerte, poniendo a flote las contradicciones entre el componente afectivo y cognitivo. Por otra parte más de la mitad de los médicos, aceptan el temor y la dificultad al encarar la muerte cuando se es joven, o si se contrae una enfermedad que pueda llevar irremediablemente a esta. En la subescala de Pasaje, como un tránsito a otro estadio, las respuestas fueron bajas, dando ciertos indicadores de la religiosidad en la población; y por último en la subescala de Salida, o solución a los problemas de la vida, las puntuaciones fueron bajas, que podría ser explicado según los autores por los aspectos de formación médica, y por los componentes cognitivos de esta actitud, y el rechazo a componente afectivo a la muerte.

Llegando a un contexto Colombiano, se presentan tres antecedentes frente al estudio de las actitudes sobre la muerte, en primera instancia Álvarez (1999), realiza una revisión conceptual que permite dar una clara perspectiva de las actitudes sobre la muerte en la historia, este refiere al historiador francés Ariés (1982) quien expresó que las actitudes cambian con el tiempo y reflejan los temores, las esperanzas, las expectativas, la conciencia comunitaria y también individual de la muerte. Este autor las clasificó en cuatro periodos. La muerte doméstica, actitud que

predominó hasta la Edad Media, en donde la muerte se miraba con familiaridad según lo predica el Eclesiastés: "hay tiempo de nacer y tiempo de morir", era considerada como la parte final de una vida consagrada al trabajo y al temor de Dios; en segundo lugar la muerte de uno mismo, actitud predominante en los siglos XII a XV donde la muerte se concebía como el estrés corporal, la preocupación psicológica, los sentimientos de culpa, la inexpresividad y la desorientación, evidenciadas en las diferentes manifestaciones artísticas de aflicción por la separación de los seres amados y el reencuentro después de la muerte y no tanto el sueño eterno; en tercer lugar la muerte prohibida, actitud que actualmente tiene influencia, la muerte se mira con ternura, dramatismo o se ansia para el reencuentro con los seres queridos.

Hoy, hay menos conciencia y respeto por la muerte, la preocupación es vivir con la vida y no vivir para la muerte. Otro aspecto importante de la actitud hacia la muerte del siglo XX es la percepción de lo que significa ser humano, alguien con autonomía, derechos, expectativas y creencias propias sobre la muerte y el más allá.

Ya teniendo una visión general de la concepción de las actitudes hacia la muerte, una investigación realizada en Cali, (Colombia) por Uribe y Valderrama (2007) con 170 adultos mayores, en un estudio correlacional, donde buscaban evaluar la actitud y miedo ante la muerte, hallaron diferencias significativas en función del género en las escalas de miedo a la propia muerte, evitación a la muerte y aceptación de acercamiento, en donde las mujeres presentan mayores niveles en miedo a la propia muerte y evitación a la muerte comparación con los hombres y por el contrario en aceptación de acercamiento se encuentran niveles mas altos en los hombres que en las mujeres, contrario esto

ultimo a los estudios de Wong (1994) y en relación al estrato socioeconómico se encontraron diferencias significativas en las escalas de miedo a la muerte y aceptación de acercamiento, y en función de la religión solo hay diferencias significativas en la evitación a la muerte.

Y por último en un estudio realizado en Bucaramanga (Santander), por Echeverri y Chacón (2006), con 34 enfermeras y médicos, en un estudio transversal-correlacional, cuya finalidad fue identificar la asociación entre las actitudes hacia la muerte y el temor y miedo en estos profesionales, hallaron mayor prevaencia en la actitud de aceptación neutral con una media de 5,3, es decir, los médicos y las enfermeras aceptan la muerte como un suceso biológico en el cual se terminan las funciones vitales y con ellas finaliza la existencia. En la escala de miedo a la muerte, los participantes manifiestan sentir principalmente inquietud y/o ansiedad frente al propio proceso de morir, es decir, aquella que implica la degeneración física y/o dolor unido al proceso de morir; contradictoriamente se observa que esta población manifiesta no sentir inquietud y/o ansiedad frente a su propia muerte, es decir, de acuerdo con los resultados, la población estudiada manifiesta mayor preocupación frente a como sería el propio proceso de morir, más no tanto como el hecho de la propia muerte en sí. Los datos más dispersos en la aplicación de esta muestra se ubican en las dimensiones correspondientes al propio proceso de morir y proceso de morir de otros. Verificándose la hipótesis que establece que no existe asociación entre las actitudes hacia la muerte y el miedo y temor frente a la muerte en los profesionales de medicina y enfermería del Hospital Universitario de Santander.

14a reo Teórico

En el inicio, la revisión teórica acerca de la muerte desde una perspectiva psicológica se centra en la ansiedad como una emoción asociada a esta, enfocándose en la ansiedad como una respuesta inmediata del organismo, que informa del grado de amenaza a un estímulo o situación (muerte). La ansiedad diferenciada del miedo es una emoción generalizada, como inespecífica, quizás inaccesible a la conciencia, en oposición al miedo, el cual es específico y conciente. Este temor específico puede estar asociado con la pérdida del sí mismo, lo desconocido más allá de la muerte, el dolor y el sufrimiento (Feifel, 1977; Feifel y Nagy, 1981; Fry, 1990).

Por otro lado, las fuentes generalizadas de ansiedad ante la muerte pueden estar asociadas con el fracaso para llevar vidas significativas (Butler, 1975; Erikson, 1963), además por las creencias de la cultura en las cuales se inculca el logro, la valía y el sentimiento consecuente de impotencia resultante de la cercanía con la muerte, la cual amenaza con terminar con todas las cosas queridas que se tienen en la vida (Wass, Berardo Neimeyer, 1988).

Siguiendo esta misma línea, otras investigaciones basadas en la perspectiva existencial, proponen que el miedo a la muerte procede del fracaso por encontrar significado personal a la vida, este énfasis existencial ha sido apoyado por diversos autores como Erikson (1963), el cual plantea que el miedo a la muerte está asociado a la discrepancia entre la realidad y el ideal, de esta forma una persona que siente que ha malgastado su vida y es demasiado tarde para empezar de nuevo, genera desesperanza y miedo a la muerte, además del hecho de una no aceptación del ciclo vital, i De manera similar, Butler

(1963), plantea que el miedo a la muerte está relacionado con la aceptación de la misma, ya que el miedo se presenta si se experimenta o percibe una vida sin sentido más que un miedo a la muerte como tal, por consiguiente los sujetos que perciben una vida plena y significativa mostrarán menos ansiedad ante la muerte. Desde esta postura el miedo a la muerte coexiste con la aceptación y significado a la vida, incluso personas que aceptan esta situación como inevitable, pueden no estar completamente tranquilos frente a la propia muerte y sus consecuencias (Feifel, 1990).

Hasta aquí se ha hecho un esbozo que explica el miedo y la ansiedad ante la muerte, haciendo una conceptualización de estos conceptos centrales en la investigación. Por otra parte, Tomer Adrián (1994) citado por Neimeyer (1997) refiere que las actitudes, a diferencia de la ansiedad, no han tenido una posición predominante en las investigaciones iniciales sobre el tema de la muerte, ya que el concepto de ansiedad era tornado de manera más genérica abarcando conceptos más específicos como el miedo, angustia y la inquietud ante la muerte.

Las actitudes son definidas como una disposición interna de carácter aprendido y duradero, que sostienen las respuestas favorables o desfavorables del individuo hacia un objeto o una clase de objetos del mundo social; es el producto y la síntesis de todas las experiencias del individuo directas o socialmente mediatizadas, con dicho objeto o clases de objetos (León, 1998)» Este concepto es similar al miedo y la ansiedad en cuanto que son respuestas aprendidas y reacciones ante los objetos sociales y situaciones. Las emociones de miedo y ansiedad se diferencian de las actitudes al ser respuestas de evitación o desagrado y malestar frente al objeto o

situación, también una de las diferencias significativas, recae en los estados o reacciones fisiológicas características de la ansiedad y el miedo, además las actitudes tienen un carácter evaluativo considerando los juicios o valoraciones donde el afecto, la cognición y la conducta son componentes esenciales y donde la influencia social e interpersonal es mucho mayor que en el miedo y la ansiedad (León, 1998),

Teorías explicativas acerca de la muerte

Teorías Filosóficas

La primera de las teorías filosóficas fue dada por Heidegger (1927) quien afirma que el hecho de darse cuenta de la incapacidad de convertirse en un ser pleno provoca el estado mental llamado ansiedad. Por otra parte, como señaló Carse (1980), la muerte contiene también una promesa positiva: la promesa de ser que estará siempre en la manera de ser hacia un fin.

La posición de este autor implica que la muerte es, por una parte una amenaza, la amenaza de la no existencia y por otra parte, el darse cuenta de la futura no existencia, es una condición previa para la comprensión plena de la vida y, finalmente, una condición previa para liberar la ansiedad.

La otra postura filosófica, es la expuesta por Sartre, para quien la muerte impide que una persona realice sus propias posibilidades. La muerte está en el futuro, pero *mi muerte* no está en mi futuro. La muerte es el "en sí mismo" que no se puede experimentar porque no es para experimentarla "en sí mismo" (Sastre, 1943-1966).

Desde este punto de vista, la reflexión sobre la muerte es la reflexión sobre la falta de significado de la existencia. En tanto se podría predecir una ansiedad

ante la muerte más alta cuanto más tiempo se emplee en pensar en ella»

Neimeyer y Chaprnan (1980) ampliaron la afirmación de Sastre, en *El ser y la nada*, de que la muerte reduce a cada uno a su propia esencia, que es su pasado, lo que uno ha sido. Dado esto, una persona que ha realizado en gran medida los proyectos vitales centrales, es menos probable que esté ansiosa ante la muerte, que una persona cuyos proyectos permanecen incompletos. Comparando este autor con Heidegger, se encuentran coincidencias en concepción del pasado como un refugio inauténtico» No hay ningún refugio en el pasado para un ser cuyo modo de ser es *no ser* su propia esencia.

Finalmente Hofstadlter (1980) contrasta dos niveles en los que se podría considerar la no existencia personal. En uno de ellos, se considera a sí mismo como "otro ser humano"; está claro, entonces, que la no existencia personal, es a la larga, inevitable. En otro nivel se intenta considerar la no existencia como un atributo del sí mismo. Sin embargo, un sí mismo inexistente es inconcebible. Para este autor, la no existencia personal es "la mejor analogía metafórica del teorema de Gödel".

La analogía se puede realizar interpretando el sí mismo como una estructura que incluye creencias que corresponden a los teoremas de un cálculo formal. Los axiomas se pueden interpretar como creencias fundamentales. Una creencia completamente inexistente es incompatible con estos axiomas y por lo tanto no es posible la "integración de la muerte" (más correctamente/ "la integración de la no existencia") . Por supuesto, la idea de que la muerte es inimaginable es muy poco original (Gödel 1931).

Teorías Psicológicas

En esta segunda parte se presentarán las teorías psicológicas que buscan explicar la ansiedad ante la muerte desde las diferentes perspectivas teóricas que han explicado la ansiedad como categoría psicológica ante la muerte.

Teoría de autorrealización. Esta teoría fundada por Maslow (1970) y Rogers (1959), postularon que el hombre esta motivado a realizar sus potenciales internos. Maslow plantea una persona autorrealizada, con ciertas características, una mayor aceptación de sí mismo, menor ansiedad y miedo a la muerte. El modelo de Maslow considera que las diversas necesidades motivacionales están ordenadas en una jerarquía, también sugiere que antes de poder satisfacer necesidades más complejas y de orden superior, es preciso satisfacer determinadas necesidades primarias (Maslow, 1970)»

Para Rogers, la autorrealización es un aspecto importante de la "tendencia actualizadora". La actualización es una tendencia inherente al mantenimiento y desarrollo del organismo. La teoría de la personalidad de Rogers presenta el sí mismo y el correspondiente deseo de autorrealización como un resultado del proceso de diferenciación (que es una manifestación de la tendencia actualizadora fundamental). Del mismo proceso de diferenciación se genera, el sí mismo (una representación simbólica de lo que uno es), el sí mismo ideal, que constituye una representación de lo que uno desea ser.

Rogers (1980) habla de la autorrealización como un aspecto esencial a la existencia humana, presentado las nociones de amenaza, ansiedad y defensa, las cuales se basan, en el sistema rogeniano, en los conceptos de consideración positiva, congruencia y condiciones de

valia. El individuo tiene necesidad de afecto y apoyo de otros seres humanos; una necesidad de consideración positiva; la necesidad de autoconsideración se desarrolla cuando el individuo aprende a experimentar consideración positiva en relación a sus propias experiencias e independientemente de las transacciones con otros seres significativos. En este proceso el individuo empieza evitando o buscando experiencias propias porque las discrimina como más o menos dignas de autoconsideración. En este momento se dice que el individuo ha adquirido condiciones de valia, una especie de valores introyectados que reflejan la evaluación de las propias experiencias en términos de su contribución a la autoconsideración (Rogers, 1980).

El sujeto se protege de las experiencias que no encajan en estas condiciones de valia. El proceso de defensa frente a esta amenaza consiste en la percepción selectiva o en la distorsión de la experiencia y/o la completa negación de la misma o parte de ella. La ruptura de estas defensas y la posterior toma de conciencia de la incongruencia mencionada, produce ansiedad (Rogers, 1980).

A partir de ahí la teoría de Rogers frente a la ansiedad ante la muerte, expone una visión de "persona que funciona plenamente", suponiendo que en un sujeto ideal existe una armonía perfecta entre las experiencias personales, la tendencia actualizadora general y autoactualizadora, y la necesidad de consideración y autoconsideración positiva. La persona que funciona plenamente no tiene condiciones de valía, no necesita usar defensas y está completamente abierta a las experiencias (Rogers 1980).

Dada esta teoría, para una persona que funciona plenamente, estar vivo se puede considerar una condición de valia fundamental para las personas que están lejos

del ideal teórico, es así como la conciencia de una muerte cercana amenaza al sujeto, que busca protegerse a través de las distorsiones y negociaciones (Rogers, 1980) .

La teoría de Rogers presenta varias nociones que pueden ser productivas al analizar las actitudes hacia la muerte. Un sujeto puede flexibilizar su condición de valía construyéndose así mismo como una persona valiosa a pesar de que la muerte es inevitable. La noción crítica que interesa establecer es la habilidad para mantener la autoestima en condiciones que se interpretan como un movimiento hacia la muerte (Rogers, 1980).

Teoría de las constructos personales. Su autor George Kelly (1955) tiene como postulado fundamental: "Los procesos de una persona son canalizados psicológicamente a medida que anticipan los eventos", con esto propone que las personas están constantemente realizando anticipaciones del futuro a partir de la similitud que encuentra con las experiencias pasadas, es así como la persona identifica las situaciones como diferentes o similares, desarrollando un sistema de creencias organizado jerárquicamente, donde están los constructos nucleares, que se ubican en la parte más alta de la jerarquía y en donde cualquier cambio en este, desencadena cambios radicales en el sistema; también están los constructos subordinados, lo cuales se pueden revisar sin generar una modificación en todo el sistema.

Kelly hace una distinción muy clara entre ansiedad y amenaza, refiriéndose al primer concepto como "el reconocimiento de que los acontecimientos a los que uno se enfrenta están fuera de la gama de conveniencia del sistema de constructos del sujeto" como una anticipación equivocada o que simplemente no se encuentra entre las posibilidades del sistema de creencias; la amenaza se

refiere a "la ansiedad que envuelve anticipaciones de grandes cambios que se aproximan a los constructores nucleares." Es así como la muerte es un acontecimiento al que es difícil dar sentido, y cuando la persona tiene dificultades para concebir esta situación existe mayor ansiedad, que si estuviese en el sistema de creencias de la persona (Landfield, 1987).

La teoría y metodología de Kelly, se ha extendido fructíferamente al estudio de las actitudes hacia la muerte, generando la creación de un instrumento, índice de Amenaza (IA), que se basa en la idea de que la muerte es amenazadora hasta el punto de que una persona puede evitar subsumir su autoconcepto y el concepto de muerte en los mismos polos de una muestra de constructos personales.

Se ha descubierto que la amenaza es menos intensa para las personas que creen en una vida después de la muerte (Krieger y Epting, 1974), puesto que la muerte implica un cambio menos en sus creencias nucleares que para otras personas. Además, el resultado en las pruebas del IA deberá ser mayor en las personas que son menos capaces de concebir la muerte.

Teorías de la negación y de las ilusiones positivas.

Teoría de enfoque freudiano y neofreudiano que da cuenta de la utilización de los mecanismos de defensa frente a la muerte; el ego es el mecanismo de defensa que se usa para evitar la ansiedad que generan los estímulos externos o internos a los que se encuentra expuesto el sujeto (Freud 1946). Por lo tanto los niveles altos de ansiedad ante la muerte se pueden evidenciar en un fracaso de los mecanismos de defensa y específicamente el mecanismo de la negación.

Esta teoría utiliza varios modelos teóricos que asumen que las personas han de protegerse a si mismas de la muerte, facilitando mantener la ilusión de la inmortalidad.

El modelo de los dos factores de ansiedad ante la muerte.

Este modelo postula que la ansiedad ante la muerte esta determinada por dos factores, el primero refleja la salud psicológica global, es decir la manifestación de la ansiedad y la depresión en general. El segundo factor son las experiencias vitales específicas que tienen que ver con la muerte (Gilliland y Templer, 1985-1986; Lonetto y Templer, 1986; Templer 1976).

Gilliland y Templer (1985-1986) llegaron a la conclusión que el primer factor representa la ansiedad ante la muerte (probablemente en un sentido relativamente restringido) mientras que el segundo factor representa "claramente" el miedo a la muerte. Este segundo factor presenta una naturaleza poco clara, puesto que, a pesar de ser un factor experiencial, los autores sugieren que se encuentra inevitablemente en los humanos y no requiere de mucho aprendizaje.

Teoría del control de terror. Se basa en la obra de Becker (1962, 73, 75), supone que "los sistemas culturales tienen una función amortiguadora frente a nuestra conciencia de vulnerabilidad y mortalidad". Dicho de otra manera lo que Becker, objeta es que dentro de la sociedad a la cual pertenece el humano la muerte se trata de recibir con naturalidad, y se concibe como un paso por el que tiene que pasar toda la gente y que después de la muerte existe la inmortalidad como lo enseña la religión. Según Becker el mundo es entendido como un lugar justo y donde se promete la inmortalidad "simbólica".

Ilusiones de autocontrol. Según la visión general de Taylor y otros investigadores, la mayoría de las personas desarrollan y mantienen ilusiones positivas respecto a sí mismas, al mundo y a su habilidad para controlar el entorno y el futuro. Es decir, las ilusiones positivas que tiene cada individuo permite una estabilidad consciente entre la muerte y las actitudes que el sujeto pueda presentar ante estas. Por otro lado las personas pueden reconocer lo inevitable de su propia muerte y aún así considerarla como un acontecimiento que pertenece al futuro remoto, sin ninguna relevancia en el presente, dicha creencia tiene un valor adaptativo; para la persona poder ejercer control del futuro se le hace más fácil, dejar a un lado y no pensar en la posibilidad de una muerte en su futuro lejano o cercano (Epstein, 1980).

Dentro de esta visión Breznitz (1983) menciona "la negación en sí misma puede ser muy efectiva en vista de que la muerte es una experiencia que sucede una sola vez, y mientras estamos vivos sólo sufrimos falsas alarmas. Las amenazas que no se materializan estimulan la ilusión de invulnerabilidad, tan necesaria para la propia seguridad y el bienestar". Las enfermedades, accidentes o percances que se tienen en la vida del humano hace que se le de un vistazo al venir de la muerte, que le sirven a la persona de refuerzo para mantener una ilusión positiva como lo es la invulnerabilidad.

La teoría de la discrepancia del autoconcepto y los múltiples sí mismos. Higgins (1987) postula tres campos del sí mismo: el real, el ideal y el que debería ser. El sí mismo real incluye representaciones de atributos que alguien cree que la persona posee realmente, es decir, el sí mismo real son atributos que otras personas ven,

pero no lo que realmente es la persona. El sí mismo ideal se refiere a representaciones o características que la persona posee realmente. El sí mismo que debería ser se refiere a representaciones o características que la persona que cree debería poseer. Las discrepancias percibidas entre el sí mismo real y el ideal se supone que generan sentimientos de decepción y fracaso, mientras que las discrepancias entre el sí mismo real y el que debería ser se supone que generan miedo, amenaza y ansiedad. Esta última discrepancia y la que más nos interesa, es la que produce respuestas de adaptación ante el reconocer totalmente lo que implica la muerte dada dentro de la vida de la persona (Higgins 1987).

Teoría Psicosocial de Erikson. Esta teoría del desarrollo de Eric Erikson (1963) propone ocho etapas por las que todas las personas pasan a través de su crecimiento, planteando un esquema vital en el que sólo puede existir una resolución positiva si se han resuelto satisfactoriamente los conflictos propios de las fases, y donde dependiendo de la resolución de cada una de estas etapas, por ejemplo, en la etapa adulta la persona alcanza el conflicto de la "integridad v/s desesperanza" en donde la muerte ha llegado a convertirse en una preocupación diaria, el adulto maduro desarrolla una serie de sentimientos cuya base es la desesperación, en una resolución positiva el tener que enfrentarse a una muerte inevitable incluye un sentimiento de plenitud, paz e integridad en lugar de sentimientos de fracasos, horror y desesperación, es decir, la persona que haya tenido resolución positiva en esta etapa, no experimentará grados altos de ansiedad ante la muerte como aquellos que tuvieron una resolución negativa en esta etapa, y experimentan miedo, o frustración por las oportunidades

perdidas en la vida. Igualmente, el desarrollo de la integración del ego tiene antecedentes, el más importante de los cuales es la resolución de la fase generativa Vs. Estancamiento. En este contexto son de especial interés dos aspectos de esta fase.

El primero es que la conciencia de la mortalidad y la cercanía de la muerte son las que precipitan la crisis de esta fase. El desarrollo de la generatividad en forma de cuidado de los hijos, de los nietos, de la sociedad, etc., es una respuesta a este cuestionamiento. Segundo, esta forma de muerte trascendente es de naturaleza interpersonal; implica construir o extender el sí mismo para incluir a otros seres significativos y posiblemente a todo el sistema social y cultural. Existe cierta evidencia sobre la relación negativa que existe entre el miedo a la muerte y el sí mismo extenso que es coherente con la teoría de Erikson (Gould, 1978; Jacques, 1965; Neugarten, 1977).

La conjunción entre las fases siete y ocho sugiere una dinámica interesante: la ansiedad ante la muerte tiene un efecto causal a la hora de producir la crisis de una fase cuya resolución positiva permite pasar a la siguiente fase. Una resolución positiva en esta última etapa presumiblemente irá acompañada de un miedo a la muerte más bajo. Sin embargo, como Meacham (1989) refiere, no está claro si para Erikson una resolución positiva de la última fase representa un estado estable o si uno ha de luchar continuamente para mantener la propia integridad y un nivel bajo de miedo (Neimeyer, 2000).

La teoría psicosocial de Erikson constituye un sistema conceptual muy rico para el estudio de la ansiedad ante la muerte. Esta teoría es coherente con los recientes descubrimientos sobre el concepto del sí mismo y sus motivaciones básicas. Así el "sí mismo dinámico"

(Markus y Turf, 1987) se supone que incluye la necesidad de autoestima y la consistencia personal (Breytspraak, 1984). La última fase de integridad versus desesperanza enfatiza esta segunda necesidad. Los intentos de formular modelos evolutivos basados en el concepto de sí mismo son al menos parcialmente compatibles con el enfoque de Erikson. Por lo tanto, Dickstein (1977) propuso un modelo basado en diferentes tipos de autoestima utilizados en diferentes fases. Las últimas fases son el sí mismo integrado como un todo y el sí mismo desinteresado. En la última fase el sí mismo tiende a perder sus límites (que ahora se conciben como arbitrarios), un fenómeno descrito por Erikson (1959) como difusión de la identidad. Tanto la integración como la realización del sí mismo desinteresado se pueden concebir como diferentes enfoques para resolver el problema de la muerte personal. Una cuestión empírica interesante tiene que ver con la eficacia diferencial de estos dos enfoques como escudos protectores frente a la ansiedad ante la muerte.

Modelos pos formales y modelos de sabiduría. El descontento con la teoría piagetiana y, en particular, con su capacidad para describir adecuadamente el desarrollo evolutivo al final de la adolescencia y en la edad adulta, ha generado recientemente varios modelos de pensamiento posformal (Broughton, 1984). Los conceptos "dialéctico" y "operaciones dialécticas" (Basseches, 1984; Riegel, 1973) son de especial importancia en la formulación de estos modelos. El interés por estos reside en las implicaciones que tiene respecto a la posibilidad de educar sujetos para que integren su propia muerte en las estructuras de su sí mismo usando el pensamiento dialéctico. En efecto, una definición clásica considera

que el pensamiento dialéctico tiene la capacidad de integrar facetas contradictorias (Carse, 1980),

Un ejemplo de teoría posformal es el modelo propuesto por Labouvie-Vief (1982). En él, la primera fase posformal, la intersistémica, reemplaza un concepto de verdad lógico y universal por uno relativista, que acepta como igualmente válidos y varios puntos de vista. Durante la siguiente fase, de autonomía, la "verdad" está relacionada con las metas personales y sociales. En esta fase el individuo puede aceptar totalmente la responsabilidad del desarrollo. La noción de verdad como algo anclado en los intereses personales e interpersonales, y no en un mundo "objetivo", es importante en este contexto.

Este concepto de verdad parece implicar, por ejemplo, que la "inmortalidad simbólica" (Lifton, 1979) no es un sucedáneo dudoso de la "cosa real" (la inmortalidad real), sino que es la cosa real. Este modelo también implica que la capacidad para llevar a cabo este tipo de inmortalidad simbólica se desarrolla a lo largo de la vida adulta.

Aún hay que demostrar la eficiencia empírica de la existencia del pensamiento posformal en el modelo de Labouvie-Vief o, con relación a esto mismo, en otros modelos de pensamiento posformal. La posibilidad de hacer cambios fundamentales en las formas y estructuras del pensamiento o en los estilos de pensamiento (Rybash, Hoyer y Roodin, 1986) es intrigante. En particular, se puede permitir explicar cambios en el concepto de muerte y en las actitudes hacia la misma con el paso de los años y relacionarlos con los cambios en otros campos, basándose en cambios en el funcionamiento intelectual.

Otras teorías del desarrollo intelectual sugieren un aumento en la habilidad de los sujetos para expresar juicios relacionados con cuestiones inciertas y/o en su

creciente capacidad para las cosas prácticas (Baltes, 1987; Dittman - Coolí y Baltes, 1990); Dittman-Kohli y Baltes (1990) realizaron una distinción entre la sabiduría práctica relacionada con la propia vida y la sabiduría filosófica. La primera incluye el conocimiento de las situaciones personalmente relevantes en la vida real. La sabiduría filosófica incluye actividades cognitivas relacionadas con soluciones a los problemas generales, sociales y culturales. El desarrollo de la sabiduría práctica debería facilitar transiciones óptimas en todas las fases del desarrollo.

En la tercera edad, la sabiduría práctica debería permitir una construcción del sí mismo y del mundo que permita, por ejemplo, anclar las crecientes pérdidas y la propia finitud en el contexto de la transmisión intergeneracional y el movimiento cultural. Una implicación del enfoque de Dittman-Kohli y Baltes parece ser que el incremento de la habilidad para aceptar la muerte es el resultado de un aumento en la sabiduría práctica. Por otra parte, el desarrollo de la sabiduría filosófica, que existe a un nivel más alto de abstracción y generalización, puede también quizá, permitir "trascender" y aceptar la muerte personal (Dittman-Khli y Baltes, 1990).

Teorías de búsqueda del significado. Los autores que dieron cabida a esta teoría fueron Frankl, (1963); Madii, (1970); Taylor, (1983) entre otros. Presentan la búsqueda de significado como la relación que cada persona tiene con su pasado. Respecto a esto, las teorías de búsqueda de significado se pueden ver como complementarias a las de autorrealización. Una de las afirmaciones más claras a este efecto es de Frankl (1963), quien dice: "en el pasado nada está perdido

irrecuperablemente, sino que esta almacenado y irrevocablemente" y "haber sido es la manera mas segura de ser" (Frankl, 1963).

Thompson y Janigian (1988) ejemplifican y explican un poco mas este postulado, haciendo de él una descripción más sistemática y utilizando el esquema vital donde el significado consiste en orden (del mundo y del lugar que cada uno ocupa en él) y en propósito (de la propia vida); para ejemplificar; los acontecimientos negativos, por ejemplo, el cáncer (Weisman y Worden, 1975), o cambiando la percepción que uno tiene de ellos.

En este contexto se puede interpretar un intento de validar la vida a pesar de la muerte. Un cambio de actitud respecto al propio pasado, que se puede considerar como la "manera más segura de ser" (Frankl, 1963) , en vez de como "algo que ya no existe", parece ser de este tipo. En efecto, se encontró que un si mismo amplio iba acompañado de menos miedo a la muerte (Westman y Canter, 1985) . Por otra parte, la percepción de la muerte en si misma puede pasar de ser algo absolutamente horrible a ser un acontecimiento significativo que finalmente da sentido a la vida. De hecho, parece probable que sean necesarias ambas estrategias para resolver de manera exitosa la ansiedad ante la muerte.

Varios estudios sobre este tema, basados en la perspectiva de Frankl, han investigado la existencia de una correlación positiva entre el propósito vital y la ansiedad ante la muerte. Los resultados, en general, han confirmado esta expectativa (Aronow, Rauchway, Peller y DeVitro, 1980; Bolt, 1978; Durlak, 1972).

Un análisis conceptual de la aceptación de la muerte

Definición de aceptación de la muerte

Kubler-Ross (1969) estudio la aceptación como la última fase del proceso de morir. La aceptación se da por la conformidad con lo inevitable de la muerte después de la negación, la rabia, la negociación y la depresión*. Su concepto de aceptación se basa en la observación del proceso de morir de enfermos terminales. Puede suceder que las personas que se hayan adaptado ya a la muerte antes del diagnóstico de enfermedad terminal eviten las fases del proceso de morir descritas por Kubler-Ross (1969).

Kubler-Ross (1969) realizó un trabajo con ancianos donde es impresionante la complacencia que tienen a la hora de hablar de la muerte y por su aparente falta de ansiedad ante la misma. Esta observación corrobora que la mayoría de ancianos no tienen miedo a la muerte y hablan de ella (Kastenbaum y Aisenberg, 1972; Wass y otros, 1988), además anticipan la muerte para liberarse de la esclavitud y del peso de un cuerpo frágil en la adultez tardía. Por esta razón, la ansiedad ante la muerte no siempre refleja mecanismos de negación y que la aceptación parece ser la actitud característica en ellos.

Klug y Sinha (1987) consideran la aceptación de la muerte como "sentirse relativamente cómodo con la propia conciencia de mortalidad personal", además como "el reconocimiento intencional de la propia muerte y la asimilación emocional positiva de las consecuencias". Por consiguiente, la aceptación tiene dos componentes; la conciencia cognitiva de la finitud y la emoción positiva hacia la muerte.

Modelo de los tres componentes de aceptación de la muerte

Basándose en el análisis conceptual presentado por Neimeyer (2001), frente a las actitudes ante la muerte, se han identificado tres tipos distintos de aceptación de la misma: aceptación neutral, de acercamiento y escape.

Aceptación neutral

La muerte es una parte integral de la vida» Estar vivo es vivir con la muerte y con el proceso de morir. (Armstrong, 1987; Kubler - Ross, 1981; Saunders y Bines, 1983; Morison, 1971). En este tipo de aceptación, la muerte no es temida ni se le da la bienvenida; simplemente se la acepta como uno de los hechos inalterables de la vida y se intenta sacar el máximo provecho a una vida finita.

Un principio básico de la psicología humanista - existencial es que la autorrealización solo es posible cuando el sujeto ha aceptado la propia mortalidad (Burgental, 1965; Feifel, 1990; Maslow, 1968; May, Angel y Ellenberger, 1958). Teorías que fundamentan, que un adulto actualizado no le amenaza la propia muerte. Frankl (1965) también creía que encontrar significado personal a la vida elimina el miedo a la muerte del sujeto y aumenta su bienestar.

Alexander y Adlerstein (1959) informaron de que los sujetos no religiosos que ven la muerte como el fin natural de la vida se pueden lanzar a las recompensas de esta última. Bregman (1989) observó que si la muerte es natural, como Kubler - Ross insistía que es, su aceptación es un bien moral y su negación es una violación de este bien.

Aceptación de acercamiento

Esta implica la creencia en una vida feliz después de la muerte (Dixon y Kinlaw, 1983), creencia que está bien documentada como una creencia relacionada con creencias y prácticas religiosas.

Jeffers, Nichols y Eisdoffer (1961) encontraron que era más probable que los sujetos con fuertes compromisos religiosos creyeran en una vida después de la muerte y que mostraran menos miedo a la misma.

De igual manera Berman (1974) observó que la creencia en una vida después de la muerte está estrechamente vinculada al grado de implicación religiosa, por otra parte Aday (1984) encontró que esta creencia en una vida después de la muerte, está en función, principalmente, de la religión y no era un correlato directo de miedo a la muerte. Hertel (1980), realizó un análisis discriminativo sobre la creencia en el cielo y en una vida después de la muerte, encontró que la afiliación religiosa era el único predictor significativo de esta creencia.

Peterson y Geril (1990) encontraron que la creencia en una vida después de la muerte estaba relacionada significativamente con varias medidas de religiosidad. También descubrieron que la experiencia de la muerte correlacionaba positivamente con la religiosidad, sugirieron que la experiencia de la muerte inclinan a las personas a una implicación religiosa mayor.

En vista de la evidencia de que la creencia en una vida después de la muerte está arraigada en la religiosidad, parece lógico deducir que los sujetos religiosos deberían experimentar menos ansiedad ante la muerte. Sin embargo, la relación entre creencias religiosas y miedo a la muerte sigue sin ser concluyente (Neimeyer, 2001).

También se han observado que las relaciones que se han encontrado entre la creencia en una vida después de la muerte y la ansiedad ante la misma han tendido a ser pequeñas o no significativas, dependiendo de la medida de la ansiedad ante la muerte usada (Berman y Hays, 1975)»

Por otra parte existe cierta evidencia de que el miedo mas bajo a la misma se da en personas que tienen una fe muy fuerte o no tiene fe, conclusiones a las que llegaron McMordie (1981), Smith, Nehemkis y Charter (1983), en diferentes investigaciones. Parece que las personas que son firmes creyentes en una vida después de la muerte o en la no existencia más allá de esta tienen menos miedo que aquellos que vacilan. Esto plantea la posibilidad de que los creyentes firmes, en contraste con aquellos que vacilan, pueden haber adquirido una sensación de inmortalidad simbólica (habilidad para simbolizar la muerte y la continuidad de la vida) que les ayuda a afrontar el miedo a la muerte (Drolet, 1990).

Drotet (1990) informó de una relación negativa entre la ansiedad ante la muerte y el propósito de la vida y una relación positiva entre el propósito en la vida y la inmortalidad simbólica. Steinitz (1980) encontró que la creencia en una vida después de la muerte se asociaba con optimismo y significatividad; Por lo tanto, al considerar todos los descubrimientos sobre religiosidad y creencias en una vida después de la muerte, parece que los creyentes firmes tienden a tener menos ansiedad y a disfrutar de un nivel más alto de significado personal y bienestar,

Aceptación de escape

Este último tipo de aceptación se da cuando la vida esta llena de dolor y miseria, la muerte puede ser una alternativa bienvenida. Vernon (1972) sugirió que el

miedo a la vivir bajo ciertas condiciones puede ser más fuerte que el miedo a la muerte. Cuando el sufrimiento y el dolor aplastan a la gente, y hay pocas posibilidades de alivio, la muerte parece ofrecer el único escape. Por lo tanto, en la aceptación de escape la actitud positiva hacia la muerte se basa, no en la "bondad" inherente de la muerte, sino en la "maldad" de la vida. Normalmente, las personas muestran aceptación de escape porque no pueden afrontar de manera eficaz el dolor y los problemas de la existencia.

Estos tres componentes de aceptación a la muerte son un modelo que se creó basado en el concepto de actitud, teniendo en cuenta que los tipos de aceptación son una disposición interna hacia la concepción que se tiene de muerte. Es substancial de esta manera referirse el término, naturaleza y fundamento de las actitudes.

Las Actitudes

Definición y modelos teóricos de las actitudes

El término Actitud es actualmente muy utilizado, y en un lenguaje usual, se entiende como una postura que expresa un estado de ánimo o una intención, o, de forma general, una visión del mundo. Las definiciones de actitud podrían agruparse en:

Definiciones de carácter social. Los autores de la psicología social, se han interesado por las actitudes, siendo este un concepto central y principal foco de investigación en los inicio de esta ciencia. Hay muchas definiciones de este término, una que recopila a cabalidad este concepto sería que la actitud es considerada una disposición interna de carácter aprendido y duradero que sostiene las respuestas favorables o

desfavorables del individuo hacia un objeto o clases de objetos del mundo social, evaluación que se almacena en la memoria (Judd, 1991).

Su significación personal puede ser completada desde un punto individual, interpersonal y colectivo; en el primer caso el medio social provee al individuo de modelos y apoyos; en el segundo, el conjunto de actitudes es la base de la atracción mutua y de la formación de grupos; por último, son fuentes de semejanzas y diferencias individuales en el seno de una sociedad (Cantero, León y Barriga, 1998).

Las actitudes son importantes por dos simples razones, en primer lugar influyen fuertemente en el pensamiento social, o forma en que pensamos sobre la información social y la procesamos.

Definiciones Conductuales. Cronológicamente, a lo largo de la historia de la Psicología, son las siguientes en aparecer. A partir Allport (1935) el Conductismo entra con fuerza en la Psicología social. Para los autores conductistas la actitud es la predisposición a actuar o responder de una forma determinada ante un estímulo y objeto actitudinal. Dentro de la perspectiva conductista se destaca a Bem (1967), el cual define la actitud como "estilo particular de respuesta verbal en la cual el sujeto no describe su ambiente privado interno, sino su respuesta pública habitual, accesible a observadores externos".

Definiciones Cognitivas. Son las últimas en aparecer, hacia la década de los 50, coincidiendo con el cambio de paradigma del conductismo al cognitivismo. Autores destacados serían Sherif (1974); Rokeach (1968) y Fazio (1986) entre otros. Rokeach (1968) define la actitud como

"un conjunto de predisposiciones para la acción (creencias, valoraciones, modos de percepción, etc) que está organizado y relacionado en torno a un objeto o situación".

Siguiendo a Garzón y Garcés (1989) las representaciones sociales compartidas se podrían representar en forma de pirámide cognitiva, en la base se encuentran las categorías, esquemas y prototipos (estos hacen referencia a los procesos básicos de construcción del conocimiento), le siguen las creencias (principios de representación y categorización), a continuación las actitudes (conjunto de creencias que configuran las tendencias básicas) y en la cúspide los valores (marcos preferenciales de orientación social).

Las actitudes a menudo funcionan como esquemas, marcos cognitivos que poseen y organizan la información sobre conceptos específicos, situaciones o acontecimientos (Wyer, Srull, 1994),

Además, de las anteriores definiciones de las actitudes desde diferentes enfoques teóricos se pueden observar algunos rasgos comunes.

- La actitud se entiende como una predisposición existente en el sujeto y adquirida por aprendizaje, que impulsa a éste a comportarse de una manera determinada en determinadas situaciones.
- Se supone que la infraestructura de ésta predisposición es algún estado mental.
- Se supone también que éste estado se halla integrado por tres elementos: comportamental, afectivo y cognitivo,

Hasta aquí se ha hecho una revisión de lo que es la actitud, y la perspectiva desde los enfoques teóricos y su concepción en un momento de la historia, entendiendo

la actitud como una disposición interna de carácter aprendido, a continuación se presentaran algunos modelos explicativos de las actitudes, de su naturaleza y formación.

Modelos de las actitudes

Modelo unidimensional. Petty, y Cacioppo, (1981) consideran la actitud como un sentimiento general, permanente positivo o negativo, hacia alguna persona, objeto o problema. Es decir, para estos autores la estructura de la actitud estaría conformada por una sola estación, lo afectiva o lo evaluativo.

Modelo multidimensionalidad. Otros autores conciben la estructura de la actitud como integrada por varios componentes, entre ellos Rosenberg y Hovland (1960), quienes consideran las actitudes como predisposiciones a responder a alguna clase de estímulos con cierta clase de respuesta. Estas respuestas podrían ser afectivas (relativas a sentimientos evaluativos, preferencias, etc), cognitivas (relativas a opiniones y creencias) o conativas (relativo a acciones manifiestas, intenciones o tendencias de acción), cuyas relaciones se definen desde el punto de vista de la consistencia; esto es; que debe haber una coincidencia entre lo se siente hacia determinado objeto, lo que se piensa sobre el y la tendencia al interactuar con el mismo. En este elemental principio se sustenta las principales teorías sobre la formación y cambios de actitudes, se refiere a las teorías del equilibrio (Rosenberg y Hovland, 1960)♦

Por lo general, estas teorías postulan que una persona necesita que sus creencias y conductas en relación con el objeto de la conducta sean consistentes,

es decir, si en un momento determinado y atendiendo a unas circunstancias el sujeto encuentra que existe algún tipo de incongruencia entre sus creencias y conductas, procederá de alguna forma para reducir dicha discrepancia, pudiendo lograrlo a partir de la modificación de sus creencias o bien de su conducta, o de ambas (León, 1998).

Formación de Actitudes

Se presentaran tres tipos de aprendizaje con respecto a las actitudes, los cuales son condicionamiento clásico, el condicionamiento instrumental y la imitación.

Condicionamiento clásico. Se presenta cuando se asocian palabras, objetos o situaciones inicialmente neutrales con estímulos que provocan fuertes reacciones negativas (por ejemplo: electro shocks o ruidos fuertes) las palabras neutrales adquieren la capacidad de evocar reacciones favorables o desfavorables. Puesto que las reacciones evaluativas descasan en el núcleo mismo de las actitudes, estos hallazgos sugieren que las actitudes hacia los estímulos inicialmente neutrales pueden adquirirse mediante el condicionamiento clásico (Staats, staats, y Crawford, 1962).

Condicionamiento instrumental u operante. Ocurre cuando el organismo desempeña literalmente un papel instrumental en la producción de recompensas por sí mismo o en el escape o la evitación de algún castigo. Literalmente, el organismo debe actuar sobre su ambiente» Es así como comportamientos que preceden a respuestas negativas se debilitan o finalmente se suprimen y los comportamientos que preceden a resultados positivos tienden a reforzarse. A través de la recompensa con

sonrisas, aprobaciones o abrazos al sujeto por tomar perspectivas o acciones "correctas" los demás juegan un papel activo en la formación de las actitudes siendo el condicionamiento instrumental otro proceso de formación de actitudes (Lamberth, 1982).

Imitación, En esta teoría, las fuentes principales de la adquisición de actitudes son las otras personas a través del proceso de aprendizaje social, se adquieren en situaciones en donde se interactúa con otros, simplemente observando los comportamientos, este aprendizaje social tiene lugar a través de infinidad de procesos (Lamberte, 1982).

Componentes de las actitudes

Componente Cognitivo. Se refiere a los conocimientos que una persona posee de un objeto o hecho social que pueden ser suficientes para sustentar una actitud firme respecto del mismo.

Sin embargo, el componente cognitivo es algo más que el conocimiento de la existencia de un objeto. Además, hace referencia a sus características, sin contar con que puedan haber sido distorsionadas por alguna idea positiva o negativa, o por influencias sociales (Myers, 1995) .

Para que exista una actitud hacia un objeto determinado es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto. Las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar al objeto, etc.) relativos al objeto de una actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud (Myers, 1995).

Componente Afectivo. Es el nivel de control en cuanto al nivel de agrado o desagrado que la persona presenta frente al objeto. Es el sentimiento que despierta en el individuo un determinado objeto. Con frecuencia se presenta a continuación del componente cognitivo, lo que hace pensar que la aparición de un sentimiento es posterior al conocimiento. Sin embargo, es difícil medir de forma precisa un sentimiento dentro de la formación de las actitudes (Myers, 1995).

Componente conativo-conductual

Consiste en controlar el cómo se comporta esa persona con base a los elementos cognoscitivos y afectivos. El elemento conativo es la predisposición a la acción del individuo. Es una tendencia inconsciente a comportarse de una forma determinada, lo que le diferencia de la intención, que es un acto consciente, voluntario (Fishbein y Ajzen, 1975).

Otros aspectos de la composición de las actitudes son los siguientes:

- *Dirección de la actitud:* marca el aspecto positivo o negativo de la misma.
- *Intensidad de la actitud:* puede dividirse en grados, tanto en el plano cognitivo (una actitud muy fundada) como en el plano emocional (una actitud con gran implicación) y conativo, según sea su capacidad para desarrollar respuestas en forma de acción práctica.
- *Estabilidad/modificabilidad de la actitud:* las actitudes más intensas en cualquiera de sus planos son las más difíciles de modificar, y por lo tanto de ser tratadas en los procesos educativos (Ajzen, 1975) .

Funciones de las actitudes

Las principales funciones que desempeñan las actitudes son cuatro, todas ellas de naturaleza fundamentalmente motivadoras. Kats (1999):

^a Función defensiva del yo. Indica que las actitudes funcionarían como mecanismos de defensa y, así, permitirían a alguien protegerse de sentimientos negativos hacia si mismos o hacia el propio grupo, al tiempo que permitirían la proyección de estos sentimientos hacia otras personas u otros grupos.

⁸ Función valor autorrealización expresiva. Las personas tiene la necesidad de expresar actitudes que reflejen sus propios valores. Esta expresión de actitudes no esta tan dirigida a influir en los demás como a confirmar la valides del propio concepto de si mismo.

■ Función instrumental, unitaria o adaptativa. Las actitudes ayudan a las personas a alcanzar objetivos deseados, como la recompensa, o a evitar objetos no deseados, como el castigo. Una actitud favorable facilita a la persona la consecución de objetivos deseables, por el contrario una actitud desfavorable conduce al sujeto a evitar la consecución de objetivos indeseables. Según Fazio (1980), las actitudes mas deseables son aquellas que implican una asociación fuerte entre el objeto de la actitud y la evaluación, serán mas funcionales y ayudaran mas a la persona a guiar su acciona hacia el objeto.

■ Función de economía o conocimiento. Las actitudes se estructuran u organizan la información que llega del ambiente exterior ayudando a simplificar y comprender mejor el complejo mundo. Así, ante situaciones nuevas, las actitudes permiten, sobre la base de las experiencias pasadas, predecir que se puede esperar de la situación.

Tener una actitud hacia un objeto es más funcional para la persona que no tener ninguna, puesto que por ese solo hecho puede orientar su acción y saber que es lo más conveniente y lo que es preferible evitar en todo lo relacionado con el objeto de la actitud.

Actitudes hacia la muerte y la edad

Los psicólogos del ciclo vital (Kastenbaum, 1979; Levinson, 1977; Neugarten, 1968) han postulado que los diferentes grupos de edad varían en las actitudes hacia la muerte, en parte debido a su proximidad y exposición diferencial a la misma. Las investigaciones realizadas hasta ahora se han centrado principalmente en las diferencias de edad respecto al miedo a la muerte. Aunque Templer, Ruff y Franks (1971) no encontraron relación entre la edad y la ansiedad ante la muerte, otros investigadores han encontrado que los ancianos tienen menos miedo (Feifel y Branscomb, 1973; Iammarino, 1975; Wass y Myers, 1982).

En la infancia estas actitudes están en función del nivel de comprensión de los conceptos en torno a la muerte ("está muy enfermo y va a morir", "va a morir" y "muerto") así hasta los dos años no suelen presentar reacciones graves inmediatas, aunque a veces se ha evidenciado aflicción; sobre los 3-4 años comienza a surgir el miedo a la muerte (más por el desamparo que les acarrearía la muerte de sus seres queridos, puesto que apenas se asume la propia muerte) (Sahler, 1983). Sin embargo de los 5 a los 10 años el temor a la muerte suele disminuir porque se invierte al procedimiento de cierta trascendencia.

En la preadolescencia y adolescencia es difícil establecer pautas fijas, aunque ya se empieza a

establecer el temor a la muerte relacionado con el proceso terminal (dolor, sufrimiento, soledad), evidenciándose poco a poco la asunción de la muerte propia. Sea como sea, la ansiedad y la melancolía suelen aparecer en estas edades ante la idea de la muerte propia; también es frecuente la identificación con personas del entorno, por ello si se da una fuerte identificación con alguien que ha fallecido podría darse una actitud suicida (Caplan, 1966).

Hansen (2002) refiere que la mayor parte de las investigaciones son de carácter transversal y, por ende, refleja diferencias de cohorte, en lugar del efecto de la edad, los estudios existentes indican con toda claridad que la edad en sí no revela mucho sobre las actitudes sobre la muerte. En algunos estudios se ha descubierto que la ansiedad generada por la muerte es casi igual durante la edad adulta, en tanto que en otras se ha encontrado una reducción con la edad en ese tipo de angustia.

En las investigaciones con un enfoque multidimensional de las actitudes ante la muerte, el cuadro es más complejo. Keller, Sherry y Piotrowki (1984) midieron tres dimensiones separadas de actitudes hacia la muerte: evaluación de la muerte en general, creencia en el mas allá y ansiedad ante la muerte referente al si mismo. Respecto a la evaluación de la muerte en general, los adultos estaban menos ansiosos que los jóvenes y los ancianos.

Stricherz y Cunningham (1981-1982) citados por Hansen (2002), entrevistaron a tres grupos de distintas edades en relación con el tema de la preocupación por la muerte: estudiantes de secundaria, empleados adultos de 42 años de edad en promedio y jubilados.

Las principales preocupaciones de los estudiantes tenían que ver con el temor a perder a un ser querido, la irrevocabilidad de la muerte y la muerte como castigo. A los adultos de mediana edad les preocupaba el dolor y el riesgo de sufrir un deceso prematuro. Hay ciertas investigaciones que sugieren que el temor a la muerte puede ser mayor en el adulto de mediana edad, quienes tal vez por primera vez en su vida lidien con el tema de la mortalidad personal, mismo que se presenta en ese periodo del ciclo vital (Kalish, 1976).

Las principales preocupaciones de los adultos de edad avanzada se relacionan con el proceso agónico más que con la muerte misma, es decir, temen quedarse indefensos y dependientes y seguir vivos en un estado poco digno.

Actitudes ante la muerte y diferencias de género

Pollak (1979), en la revisión de los correlatos de la ansiedad ante la muerte, encontró que la mayoría de los investigadores informaron de un nivel más alto de miedo a la muerte en mujeres. Aunque algunos estudios no han encontrado diferencias de género (Aronow, Rauchway, Peller y Devito, 1980), sin embargo, otros encontraron que los hombres tenían una ansiedad más alta que las mujeres (Colé, 1978; Robinson y Word, 1984), aunque la mayoría de trabajos recientes han confirmado la observación de Pollak (Lonetto, Mercer, Fleming, Bunting y Clare, 1980).

De nuevo, el panorama se complica más cuando se usa un enfoque multidimensional. Neimeyer y otros (1986) encontraron que las mujeres puntuaron más alto en la subescala de miedo al propio proceso de morir de la escala Collett-Lester, pero no en miedo a la propia

muerte, miedo a la muerte de los otros o miedo al proceso de morir de otros. Dattel y Neimeyer (1990) encontraron que la ansiedad ante la muerte que presentan las mujeres es más alta debido a su tendencia a revelar sus miedos y ansiedad (Stillion, 1985). También concluyeron que el peso de la evidencia sugiere que las mujeres tienen una tendencia mayor a informar de más ansiedad ante la muerte, especialmente respecto a su propia muerte.

Respecto a la creencia en una vida después de la muerte, la mayoría de los descubrimientos muestran, de nuevo, que las mujeres tienden a puntuar más alto. Klenow y Bolín (1989) encontraron que era más probable que las mujeres creyeran en una después de la muerte que los hombres, y Berman y Hays (1975) encontraron que las mujeres tendían a creer más en una vida después de la muerte y a puntuar más bajo en ansiedad ante la muerte que los hombres.

Perspectiva psicológica de la muerte

Desde una perspectiva psicológica, la muerte se considera como un proceso y no como un acto puntual (Kastenbaum y Costa, 1977). En este proceso, la muerte se puede contemplar a partir de tres aspectos: el biológico, el psicológico y el social. Aunque en realidad, la muerte en si misma, es un concepto general cuyo significado varia en función de si se analiza desde un punto de vista fisiológico, social, medico, psicológico, antropológico o económico entre otros aspectos. En este sentido, la muerte puede ser realidad, percepción, situación, acto final, principio e incógnita (Blanco-Picabia, 1993).

Al centrarse en la muerte desde una perspectiva psicológica, se puede añadir que ésta va paralela a la

muerte física y social. Por ejemplo en el enfermo terminal se va muriendo poco a poco y va diciendo adiós al amor, a las ilusiones y las esperanzas. Por otro lado, aumentan los miedos al más allá, al sufrimiento de los últimos días, a que pasará con sus familias, al olvido» Pero también es importante resaltar que este proceso de morir, lo experimentan las familias y/o cuidadores que están día a día con el enfermo al final de su vida. La muerte psicológica también penetrará en la esfera del familiar que a través del duelo tendrá que aceptar que todos morirán un poco en la pérdida del ser querido (Colell y Limonero, 2003).

El concepto de muerte que posee el hombre es relativo y temporal, ya que varían a partir del desarrollo evolutivo individual y por la influencia de factores socioculturales. En este sentido, las actitudes que las personas manifiestan ante la muerte, pueden ser transitorias (Limonero, 1994).

Las visiones individuales que se tienen de la muerte son reflejo de las creencias y valores, educación y antecedentes culturales del individuo. Los psicólogos especializados en el desarrollo durante el ciclo vital suelen percibir la muerte como una tarea de desarrollo que ocurre en la última etapa de la vida. Según este planteamiento, aceptar lo inevitable de la muerte y prepararse para ella constituyen las últimas tareas del desarrollo en la vida (Hansen, 2002).

En general, la muerte genera una gran diversidad de actitudes y de emociones, principalmente, de naturaleza aversiva. Como señala Cassem (1974), la muerte supone la mayor amenaza para la vida y las conductas de evitación no solo se dan ante la muerte de una persona, sino también ante la presencia de una persona enferma o

moribunda, la visión de un cadáver o la percepción de un anciano.

Desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje, el significado de muerte es aprendido mediante la experiencia y la elaboración de modelos ya que la muerte no es un fenómeno ajeno a la vida, pues se entra en contacto con ella con frecuencia a partir de situaciones diversas (muerte de animales, funerales, muerte de familias, muerte en la televisión, en el cine, en el arte, etc) .

Phillip Aries (1990) plantea que en la cultura occidental actual, la muerte ocupa un plano ajeno y alejado de la conciencia de la vida. Por ese motivo es normal encontrar la tendencia a evitar cualquier tipo de explicación sobre el tema así como a evitar presenciar situaciones consideradas como desagradables debido a que los mismos sujetos se sienten angustiados al pensar en un tema que no es fácil de afrontar o resolver. De acuerdo con este autor, muchos sujetos plantean que es mejor no pensar en la muerte; resultado de esto se relaciona entonces con el hecho de encontrar una cultura tanatofóbica, negadora total de la muerte.

La adolescencia

La adolescencia es un periodo de transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta» Por lo general reconsidera que comienza alrededor de los 12 o 13 años y termina hacia los 19 o 20 años (Papalia, 1997).

Percepción de Muerte

En la preadolescencia y adolescencia las actitudes hacia la muerte se presentan sin pautas fijas, aunque ya se empieza a establecer el temor a la muerte relacionado

con el proceso terminal (dolor, sufrimiento, soledad), evidenciándose poco a poco la asunción de la muerte propia. La ansiedad y la melancolía suelen aparecer en estas edades ante la idea de la muerte propia y la personas cercanas; también es frecuente la identificación con personas del entorno, por ello si se da una fuerte identificación con alguien que ha fallecido podría darse una actitud suicida (Gala, Lupiani, Raja, Guillén, González Infante, Villaverde y Sánchez, 2002).

Desarrollo físico

La madurez de los adolescentes no solo implican cambios físicos sino los efectos psicológicos de esos cambios. Los cambios biológicos que señalan el final de la niñez incluyen el repentino crecimiento del adolescente, el comienzo de la menstruación en las niñas, la presencia de esperma en los varones, la maduración de los órganos reproductores y el desarrollo de las características sexuales secundarias.

Desarrollo Social

La característica de estos años (y la mas importante de los años por venir) es la búsqueda de la identidad que comienza por formularse en la infancia cuando los niños se dan cuenta de que están separados de sus madres» A medida de que descubren los límites del yo empiezan a encontrar respuesta y a despojarse de su pensamiento egocéntrico y a medir sus habilidades y sus valores en el espejo del grupo de amigos.

La búsqueda se la identidad de intensifica en la adolescencia y se planta a en el campo físico cognoscitivo y en el desarrollo social y emocional.

Tomar decisiones no es fácil y con frecuencia van acompañadas de crisis emocionales. La identidad y la

intimidad son las mayores preocupaciones que subyacen tras los cambiantes estados de ánimo de los adolescentes. Estos años también son difíciles para los padres. En esta época los adolescentes se muestran vacilantes, se revelan contra los lazos que los unen a las generaciones de los mayores y sienten que los padres son un obstáculo antes que una ayuda aunque los adolescentes creen que sus amigos son compañeros en la lucha por la independencia recurren a los padres para que los guíen en asuntos importantes y les brinden ayuda emocional.

Desarrollo cognoscitivo

La explicación dominante para los cambios en la forma de pensar de los adolescentes ha sido la de Jean Piaget quien vio que entraba al más alto nivel de desarrollo cognoscitivo que va desde los 11 años hasta la edad adulta. Piaget llamó a este nivel caracterizado por la capacidad del pensamiento abstracto, operaciones formales.

En el logro de las operaciones formales le permite al adolescente contar con una nueva forma de manipular o funcionar con, información. Ya que no están limitados a pensar en el aquí y en el ahora, como en la etapa anterior de las operaciones concretas. Ahora pueden manejar abstracciones, probar hipótesis y ver posibilidades infinitas. Este avance le permite a los adolescentes abrir nuevas puertas que les facilitan analizar doctrinas filosóficas y políticas y en ocasiones formular sus propias teorías, con la posibilidad de reformar la sociedad; incluso les permiten reconocer el hecho de que muchas situaciones no tienen respuestas definitivas. Buena parte de la infancia parece una batalla para abordar el mundo como es; ahora, los jóvenes

se concientizan de cómo podría ser el mundo (Papalia, 1997)>

Las características fundamentales del desarrollo cognoscitivo en el adolescente son similares a las del adulto joven.

La Adulthood Temprana

Según Papalia (1997) en la edad adulta se mantiene un gran potencial para el desarrollo intelectual, emocional e incluso físico. Los procesos importantes ocurren en la edad adulta temprana (entre los 20 y los 40 años) , en la edad adulta intermedia (entre los 40 y los 45 años) y en la edad adulta tardía (65 años en adelante) .

Percepción de Muerte

En los adultos jóvenes, La muerte es percibida como algo lejano, asumido como algo inevitable, sin embargo con una certeza inconsciente de que jamás le va a pasar, comienza la carrera por La consecución de lo que pueda llegar a ser, y junto a personas con relaciones de afecto y amistad, construir una vida plena de satisfacción.

Para un individuo que se encuentra en esta etapa de la vida, la aparición de una enfermedad catastrófica se vivencia como algo muy frustrante y difícil de llevar debido a la imposibilidad de conquistar Las metas anheladas.

Desarrollo físico

La adultez temprana es, potencialmente, la cumbre del desarrollo físico en cuanto a velocidad, energía, coordinación y resistencia, así como en términos de salud en general.

La fuerza muscular tiene su punto entre los 25 y los 30 años de edad y luego viene una pérdida gradual de 10% entre las edades de los 30 a los 60.

Los sentidos están también más agudos durante la vida adulta joven» La agudeza visual es más penetrante alrededor de los 20 años y empieza a declinar alrededor de los 40. La pérdida gradual de la capacidad auditiva empieza antes de los 25 años y se acentúa después de esta edad en especial para los sonidos de tono más alto.

Desarrollo social

La vida del adulto joven es la época en que la mayoría de la gente ingresa en sus primeros trabajos de tiempo completo, inician las carreras profesionales y labran así un aspecto importante de su identidad/ al lograr la independencia financiera y mostrar su habilidad para asumir responsabilidades de adulto.

De acuerdo con Levinson (1986, 1990, 1996) nombrado por Feldman (2001)_f las personas durante la adultez temprana se relacionan con la separación de la familia y el acceso al mundo adulto. El adulto proyecta lo que Levinson llama "el sueño": una visión general sobre las metas que desea lograr en la vida, ya sea escribir una novela o llegar a ser médico. Se elige la carrera a seguir, la cual tal vez se descarte, durante la primera etapa de la edad adulta, hasta que se toman finalmente decisiones a largo plazo.

Desarrollo cognoscitivo

Se presenta el avance intelectual que va hasta los adultos jóvenes en general.

Enfoques teóricos

Piaget sostiene que el progreso cognoscitivo de la infancia y adolescencia es el resultado de una combinación de madurez y experiencia. En la edad adulta la experiencia desempeña un rol en el funcionamiento intelectual importante pero las experiencias del adulto son diferentes, y en general mucho más amplias que las del niño, cuyo mundo se reduce en gran parte al hogar y a la escuela. Algunos evolucionistas han desarrollado nuevas maneras de estudiar y medir el desarrollo de la edad adulta,

Warner Schaie: etapas del desarrollo cognoscitivo

✓ Etapa adquisitiva (infancia y adolescencia):

En esta etapa la información y las habilidades se aprenden para provecho propio, sin tener en cuenta el contexto como preparación para la participación en la sociedad, Los niños y los adolescentes se desempeñan mejor en las pruebas donde hay que mostrar lo que saben hacer, así cuando las tareas no tengan importancia para su vida»

* Etapa de Logros (últimos años de la adolescencia, o desde los 20 años hasta entrar en los 30) :

Las personas no solo adquieren el conocimiento para su propio beneficio, sino también para utilizarlo para alcanzar competencia e independencia. En esta etapa se desempeñan mejor en tareas que tengan importancia para las metas que se han fijado en la vida.

v Etapa responsable (desde el final de los 30 años hasta el comienzo de los 60) :

Durante esta etapa las personas están comprometidas con metas a largo plazo y problemas prácticos de la vida real, que posiblemente se asocie a las responsabilidades frente a los demás (Miembros de la familia y empleado).

✓ Etapa ejecutiva (desde los 30 a los 40 años, hasta la edad adulta intermedia):

En esta las personas se dedican a ejercer responsabilidades sociales (como de gobierno o asuntos de negocios) antes que el núcleo familiar necesita integrar en varios niveles algunos con relaciones complejas.

✓ Etapa de reintegración (edad adulta tardía):

Los adultos ancianos (quienes tiene alguna responsabilidades sociales y cuyo funcionamiento cognoscitivo puede estar limitado por cambios biológico) seleccionan mas las tareas que van a ejecutar. En esta etapa se tiene en cuenta los propósito de lo que hacen y ser preocupan menos por tareas que no tienen ningún significado para ellos,

Robert Stenberg: tres aspectos de la inteligencia

✓ Elemento componente (con que deficiencia analizan y procesan las personas la información);

Es el aspecto central de la inteligencia; sirve para indicar como deben abordarse los problemas, como resolverlos y como monitorear y evaluar los resultados.

✓ Elemento de experiencia (como se aproximan las personas a las tareas que le son familiares y a las nuevas):

Es el aspecto que presenta la perspicacia de la inteligencia; permiten comprar la nueva información con la que ya se posee, y proponer nuevas maneras de integrar los datos (pensar con originalidad, como Einstein cuando planteo la teoría de la relatividad). Efectuar operaciones conocida de modo automático (reconocimiento de palabras) facilita el desarrollo de la perspicacia, porque permite que la mente delibere para enfrentar las tareas que no son familiares (como descodificar nuevas palabras).

✓ Elemento contextual (como se relacionan las personas con su entorno):

Es el aspecto práctico del "mundo real" de la inteligencia. Es un elemento de creciente importancia en la vida del adulto (sirve para seleccionar el lugar para vivir y el lugar de trabajo) comprende la habilidad para sopesar una situación y decidir que hacer frente a ella, adaptarse, encontrar una mas nueva y cómoda.

Un elemento importante de la inteligencia contextual o práctico es el conocimiento tácito, "información interna" o "sentido común" que no se aprende en la educación formal ni se expresa de manera abierta.

Pensamiento Post formal en adulto

Piaget considero que el elemento mas importante del pensamiento eran las operaciones lógicas no obstante el pensamiento del adulto es flexible, abierto y adaptarse de muchas maneras que van mas allá de la lógica abstracta, lo que se remite en ocasiones al pensamiento post formal.

La madurez del pensamiento se refleja en la capacidad de combinar lo objetivo (elementos lógicos o racionales) con los subjetivos (elementos concretos o basados en la experiencia persona). Esto ayuda a que las personas tengan en cuenta sus propias experiencias o sentimientos (Labouvie - Vief y Haquinlanson, 1989). En estos momentos pueden aflorar la sabiduría como pensamiento flexible que capacita a las personas a aceptar la consistencia, la contradicción, la imperfección y el compromiso, de manera que pueden resolver problemas de la vida real.

Esta madurez de pensamiento o pensamiento post formal se basa en la subjetividad y la intuición, así como en la lógica pura, características del pensamiento en las operaciones formales (Labouvie - Vief, 1985,1986;

Labouvie- Vief y Hakmin - Larson, 1989) . Los pensadores maduros personalizan su razonamiento y emplean la experiencia cuando tienen que enfrentarse a situaciones ambiguas. En consecuencia la experiencia es una herramienta de los adultos para resolver problemas prácticos

El pensamiento post formal también se caracteriza por desplazamiento de polarización (Correcto Vs. Incorrecto, Lógica Vs. Emoción, Mente Vs. Cuerpo) hacia una integración de conceptos.

Desarrollo moral del adulto

Según Piaget y Kohlberg, el desarrollo moral depende del desarrollo cognoscitivo (una especie de superación del pensamiento egocéntrico y una capacidad creciente para pensar de manera abstracta)♦ Sin embargo, en el quinto y sexto paso del razonamiento moral de Kohlberg el desarrollo moral es en esencia una función de la experiencia. Las personas solo alcanzan este nivel pos convencional, si es que lo alcanzan cuando llega a los 20 años.

La experiencia del desarrollo moral permite que las personas reevalúen los criterios para juzgar que es lo correcto y justo. Las experiencias que producen tal cambio con frecuencia están fuertemente impregnadas de emoción. Por ejemplo, Bielby y Papalia (1975) notaron que los adultos ofrecen como respuesta a los dilemas molares de Kohkberg una razón basada en la experiencia personal.

Kohlberg define moral como un sentido de justicia, el cual depende de un desarrollo cognitivo que implica una superación del pensamiento egocéntrico y una capacidad creciente de pensar de una manera abstracta.

El adulto joven posee, según este autor, una moral Post-convencional, que marca el logro de la verdadera moralidad, la persona conoce las posibilidades de conflicto entre dos estándares socialmente aceptados y tratan de decidir entre ellos.

Se debe de destacar que en periodo post-convencional se presenta: la "Moral de contrato de los derechos individuales y la ley aceptada democráticamente", es decir, el adulto piensa en términos racionales, valorando la voluntad de las mayorías y el bienestar social, aceptando el obediencia a la ley impuesta por la sociedad y la "Moral de principios éticos universales", en la cual el adulto hace lo que considera correcto a pesar de las restricciones legales o de lo que los demás opinen, actuando de acuerdo a estándares internos; en la adultez la persona puede encontrarse en una de estas dos etapas (Feldman, 2001)

El desarrollo moral del adulto se basa en experiencias, el adulto vive y aprende, a través de las emociones que le permite reevaluar lo correcto y lo justo. Estas experiencias hacen que pueda ver mejor, moral y socialmente el punto de vista de los demás y la concepción de la muerte propia y de los otros.

Me todo

Diseño de investigación

EL estudio sigue un diseño correlacional-transversal; que busca examinar la relación entre dos o más variables en un momento determinado; para el caso de las actitudes hacia la muerte y variables tales como: edad, nivel educativo y nivel socioeconómico buscando especificar estas correlaciones en la población escogida.

Variabes

Actitud: Es una disposición interna de carácter aprendido y duradero que sostiene las respuestas favorables o desfavorables del individuo hacia un objeto o clases de objetos del mundo social, evaluación que se almacena en la memoria (Judd, 1991).

Miedo a la Muerte: Se refiere específicamente a la respuesta conciente que tiene el ser humano ante la muerte, en donde las variables mediadores se relacionan con el temor a la perdida de sí mismo, a lo desconocido, al mas allá de la muerte, al dolor y al sufrimiento, el bienestar de los miembros supervivientes de la familia, El miedo surge como resultado de la falta de significado de la propia vida y la propia muerte (Gesser, Wong y Reker, 1988).

Evitación a la Muerte: Se relaciona con la actitud de rechazo ante el tema de la muerte y toda situación, dialogo, lugar, que se asocie con la misma (Gesser, Wong y Reker, 1988),

Aceptación Neutral: Definida como la ambivalencia presente en la persona ante el tema de la muerte, pero también en su aceptación ante la posible llegada, en donde la acepta como un hecho innegable en la vida y se

intenta aprovechar al máximo la vida que se tiene (Gesser, Wong y Reker, 1988) .

Aceptación de acercamiento: Se relaciona con creencias religiosas, en donde se tiene mayor confianza y esta presente la creencia de una vida feliz después de la muerte (Dixon y Kinlaw, 1983 citado por Gala et al., 2002),

Aceptación de escape; Se presenta en las personas que carecen de habilidades de afrontamiento eficaz para enfrentar el dolor o los problemas de la existencia, por tanto, la muerte se puede convertir en una alternativa y puede ofrecer el único escape ante las emociones negativas (Gesser, Wong y Reker, 1988).

Muerte: Se entiende por muerte la desaparición de la animación corporal o, dicho de otro modo en el caso del hombre, el cuerpo pasa de ser una unidad vital, con automovimiento, a ser un conjunto de elementos sin una actividad unitaria, que se disgrega en el proceso denominado corrupción o putrefacción (Pardo, 2006),

Género: Categoría que se utiliza para designar las relaciones sociales entre los sexos y que denota las ideas sobre estereotipos, identidades y roles asignados a hombres y mujeres en un contexto sociocultural (Papalia, 1999).

Edad: Tiempo transcurrido a partir del nacimiento de un individuo.

Nivel educativo: Grado de educación en el cual se ubican los participantes, de acuerdo al cumplimiento de sus procesos académicos (Papalia, 1999).

Nivel Socio-económico: Estrato económico en el cual se encuentra el individuo o núcleo familiar (Papalia, 1999).

Estado Civil: Situación jurídica de una persona física considerada desde el punto de vista del derecho de

familia y que hace referencia a la calidad de padre, de hijo, de casado, de soltero, etc. (Papalia, 1999).

Ocupación: conjunto de funciones, obligaciones y tareas que desempeña un individuo en su trabajo, oficio o puesto de trabajo (Papalia, 1999).

Diseño Muestral

El método de muestreo a utilizar es no probabilístico. La muestra por conveniencia está distribuida en 75 mujeres adolescentes y 75 hombres adolescentes, y 75 mujeres adultas jóvenes y 75 adultos jóvenes, de diferentes sectores definidos por el nivel socioeconómico en de la ciudad de Bucaramanga, Los participantes fueron contactos de manera personal y voluntaria a participar de la investigación.

Participantes

Los participantes del estudio están compuestos por 150 adolescentes y 150 adultos jóvenes (12 a 40 años de edad). Sin distinción de estrato socioeconómico, nivel educativo, ocupación, género o estado civil.

Criterios de Inclusión

- o Personas residentes en la ciudad de Bucaramanga.
- o En edades de 12 a 40

Criterios de Exclusión

- o Personas que no sean residentes de la ciudad de Bucaramanga.
- o Personas sin enfermedad terminal o con episodios de muerte en la familia nuclear o extensa reciente o anteriormente.
- o Menores o iguales a los 20 años.
- o Mayores o iguales a los 40 años.

Tabla. 1. Caracterización de socio-demográfica de las dos muestras.

Muestra Adolescentes					Muestra Adultez Temprana				
		N	%	N-Total			N	%	N-Total
Genero	F	75	50	150	Genero	F	75	50	150
	M	75	50			M	75	50	
Estrato Socio-Económico	1	22	14,7	150	Estrato Socio-Económico	1	10	6,7	150
	2	79	52,7			2	38	25,3	
	3	40	26,7			3	54	36,0	
	4	9	6,0			4	41	27,3	
	5	0	0			5	6	4,0	
	6	0	0			6	1	0,7	
Nivel Educativo	Primaria	6	4,0	150	Nivel Educativo	Primaria	7	4,7	150
	Secundaria	113	75,3			Secundaria	43	28,7	
	Técnica	10	6,7			Técnica	18	12,0	
	Universitaria	21	14,0			Universitaria	79	52,7	
	Postgrado/Especialización	0	0,0			Postgrado/Especialización	3	2,0	
Rango de Edad (Años)	12	7	4,7	150	Rango de Edad (Años)	21	8	5,3	150
	13	17	11,3			22	13	8,7	
	14	17	11,3			23	6	4,0	
	15	19	12,7			24	14	9,3	
	16	14	9,3			25	16	10,7	
	17	23	15,3			26	14	9,3	
	18	32	21,3			27	10	6,7	
	19	12	8,0			28	10	6,7	
	20	9	6,0			29	5	3,3	
							30	10	
Estado Civil	Casado	4	2,7	150	Estado Civil	31	2	1,3	150
	Soltero	145	96,7			32	3	2,0	
	Unión Libre	1	0,7			33	9	6,0	
	Divorciado (a)	0	0,0			34	3	2,0	
	Viudo (a)	0	0,0			35	6	4,0	
Ocupación	Estudiantes	131	87,3	150	Ocupación	36	5	3,3	150
	Lab. profesionales	0	0,0			37	2	1,3	
	Lab. no profesionales	18	12,0			38	4	2,7	
	Desempleados	1	0,7			39	2	1,3	
							40	8	
Estado Civil	Casado	40	26,7	150	Estado Civil	Casado	40	26,7	150
	Soltero	96	64,0			Soltero	96	64,0	
	Unión Libre	11	7,3			Unión Libre	11	7,3	
	Divorciado (a)	3	2,0			Divorciado (a)	3	2,0	
	Viudo (a)	0	0,0			Viudo (a)	0	0,0	
Ocupación	Estudiantes	27	18,0	150	Ocupación	Estudiantes	27	18,0	150
	Lab. Profesionales	49	32,7			Lab. Profesionales	49	32,7	
	Lab. no profesionales	71	47,3			Lab. no profesionales	71	47,3	
	Desempleados	3	2,0			Desempleados	3	2,0	

En la tabla 1, se observa la caracterización socio-demográficas de las dos muestras, compuestas por 150 participantes cada una; a su vez presenta su distribución en cuanto al género, nivel socio-económico, nivel educativo, rango de edad, estado civil y ocupación» Para las dos muestras se observa que los participantes en cuanto al género en un 50%, población femenina; y un 50%, población masculina, (75 mujeres y 75 hombres) tanto en Adolescentes como en adultos tempranos.

Para la muestra adolescentes, se observa que está distribuida en cuanto al nivel socio-económico; para los estrato 1 y 2 está compuesta por 22 y 79 participantes, representando el 14.7% y 52.7% de la muestra respectivamente. Para los estratos 3 y 4, con 40 y 9 participantes, que representan el 26.7% y 6.7 % de la muestra. Del mismo modo se observa la distribución en cuanto al nivel educativo, para la educación primaria y secundaria esta compuesta por 6 y 113 participantes, lo que corresponde al 4.0% y 75.3% de la muestra respectivamente; y para estudios tecnológicos y universitarios esta compuesta por 10 y 21 participantes, lo que representa el 6.7% y 14.0% de la muestra respectivamente *

En el rango de edad de los adolescentes (12 a 20 años) según Papalia, se encuentra una distribución de edad así: 7 participantes de 12 años (4.7%), 17 participantes de 13 años (11.3%), 17 participantes de 14 años (11.3%), 19 participantes de 15 años (12.7%), 14 participantes de 16 años (9.3%), 23 participantes de 17 años (15.3%), 32 participantes de 18 años (21.3%), 12 participantes de 19 años (8.0%) y 9 participantes de 20 años (6.0%).

En la distribución del Estado Civil en la muestra de adolescentes se presentan 4 participantes casados que

representan el 2.7%, 145 participantes solteros que representa el 96.7% y un (1) participante en Unión libre que representa el 0.7% de la muestra.

En la distribución de la ocupación se encuentran 131 participantes en la categoría de estudiantes que representan un 87.3%, 18 participantes en la categoría de labores no profesionales que representa el 12.0% de la muestra, y no se encuentran participantes en la categoría de Labores no profesionales por el rango de edad en el que se encuentran los adolescentes.

Para la muestra de Adultos tempranos, se observa que está distribuida en cuanto al nivel socio-económico, para los estratos 1 y 2 esta compuesta por 10 y 38 participantes que representan el 6.7% y 25.3% de la muestra respectivamente. Para los estratos 3 y 4, con 54 y 41 participantes que representan el 36.0% y 27.3% respectivamente, y para los estratos 5 y 6, con 6 y 1 participantes que representan el 4.0% y 0.7% respectivamente de la muestra de adultos tempranos. Del mismo se encuentra una distribución respecto al nivel de educativo, donde se presentan para la educación primaria y secundaria 7 y 43 participantes que corresponden al 4.7% y 28.7% de la muestra respectivamente, para estudios técnicos y universitarios se presentan 18 y 79 participantes que representan el 12.0% y 52.7% respectivamente y por ultimo se presentan 3 participantes con Postgrados y/o Especialización que representan el 2.0% de la muestra de adultos tempranos.

En el rango de edad de los adultos tempranos (20 a 40 años) según Papalia, se encuentra una distribución de edad así: 8 participantes de 21 años que representan el 5.3%, 13 participantes de 22 años (8.7%), 6 participantes de 23 años (4.0%), 14 participantes de 24 años (9.3%), 16 participantes de 25 años (10.7%), 14 participantes de 26

años (9.3%) , 10 participantes de 27 años (6.7%), 10 participantes de 28 años (6.7%) , 5 participantes de 29 años (3.3%), 10 participantes de 30 años (6.7%), 2 participantes de 31 años (1.3%) , 3 participantes de 32 años (2.0%), 9 participantes de 33 años (6.0%), 3 participantes de 34 años (2.0%) , 6 participantes de 35 años (4.0%), 5 participantes de 36 años (3.3%), 2 participantes de 37 años (1.3%) / 4 participantes de 38 años (2.7%) , 2 participantes de : 39 años (1.3%) y 8 participantes de 40 años (5.3%).

En la distribución del Estado Civil en la muestra de adultos tempranos se presentaii 40 participantes casados que representan el 26.7%, 96 participantes solteros que representan el 64.0%, 11 participantes en Unión libre que representa el 7.3% y 3 participantes divorciados que representan el 2.3% de la muestra.

En la distribución de la ocupación se encuentran 27 participantes en la categoría de estudiantes que representan el 18.0%, 49 participantes en la categoría de labores profesionales que representa el 32.7%, 71 participantes en la categoría de labores no profesionales que representan el 47.3% y 3 participantes desempleados que representan el 2.0% de la muestra de adultos tempranos.

Instrumento

El estudio pretende explorar la posible correlación entre las actitudes hacia la muerte en un grupo de adolescentes y adultos jóvenes.

Para ello se aplicó un instrumento:

Perfil revisado de actitudes hacia la muerte (PAM-R) (Gesser, Wong y Reker, 1988) (Ver Apéndice A).

El PAM-R es una revisión del perfil de actitudes hacia la muerte (PAM, un instrumento multidimensional de

medida de las actitudes hacia la muerte desarrollado por Genser, Wong y rever, 1988). Rosenberg, 1965

La fiabilidad de este instrumento está dada a partir de estudios de test-retest, los cuales señalan que los coeficientes alfa de consistencia interna oscilaban entre uno bajo de 0.65 (aceptación neutral) a uno alto de 0.97 (aceptación de acercamiento) ; los coeficientes de estabilidad oscilaban entre uno bajo de 0.61 (evitación de la muerte) a uno alto de 0.95 (aceptación de acercamiento) . De acuerdo con Paúl T Wong, Gary Y rever, y Gina Gesser, tomando conjuntamente, las escalas del PAM-R se tiene alfa de Cronbach de 0.893 (Neimeyer, 1997) .

Respecto a la validez, el PAM-R se da a partir de estudios de correlación con la Escala de Ansiedad ante la muerte. En dichos estudios se establece que la aceptación neutral correlacionaba positivamente con la escala de indiferencia hacia la muerte. Finalmente la aceptación de escape correlacionaba positivamente con las estimaciones de muerte.

El PAM-R consiste en un total de 32 Items, distribuidos de la siguiente manera: 10 Ítems de aceptación de acercamiento (33.3 % de la varianza), 7 ítems de miedo a la muerte (13.4 % de la varianza), 5 ítems de evitación de la muerte (7.7 % de la varianza), 5 ítems de aceptación de escape (6.0% de la varianza), y 5 ítems de aceptación neutral (5.7 % de la varianza). Los 5 componentes representan el 66. 2% de la varianza.

El PAM-R se califica asignando un valor de 1 a 7 a cada disposición, las cuales se presentan de Totalmente én desacuerdo (1) a totalmente de acuerdo (7), para posteriormente totalizar cada tipo de actitud de manera independiente, según los ítems que lo componen.

Procedimiento

Se estableció contacto con la población 150 adolescentes y 150 adultos tempranos de Bucaramanga, seleccionados en algunos sitio de concurrencia en la ciudad (parques, centros comerciales y empresas), se seleccionaron según nivel educativo, socioeconómico, edad y ocupación, genero y estado civil. A los participantes se les explicó los objetivos del estudio y las instrucciones para diligenciar el instrumento, se acompañó en el proceso de diligenciamiento del instrumento a cada participante resolviendo dudas cuando fue necesario y verificando que este se hiciera sobre la totalidad de los ítems del instrumento.

Con los instrumentos recolectados, se procedió a tabular los datos según los 5 tipos de actitudes y las variables sociodemográficos de la investigación.

Estos datos fueron organizados previamente en tablas y matrices de datos en el programa Excel, luego se procesaron aplicando estadísticos descriptivos (Medias y desviaciones típicas), y posteriormente aplicando correlaciones de Pearson con los puntajes obtenidos por los participantes en las actitudes hacia la muerte, con las variables edad, nivel educativo y socioeconómico, prueba t para las actitudes hacia la muerte en cada grupo y las variables de género, estado civil y ocupación; todo esto con el paquete estadístico spss, versión 15.0.

Resultados

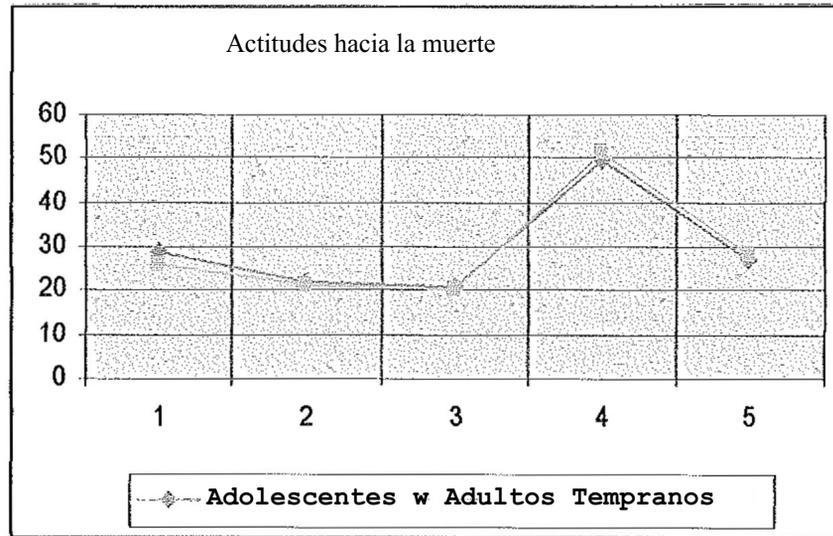
Tabla 2, Descripción de las actitudes hacia 2a muerte en las dos muestras.

Muestra Adolescentes		Muestra Adultos Tempranos	
Tipo de Actitud.	Media	Tipo de actitud	Media
Miedo a la muerte	28,95	Miedo a la muerte	26,03
Evitación a la Muerte	21,77	Evitación a la Muerte	21,25
Aceptación de Escape	20,94	Aceptación de Escape	20,45
Aceptación de Acercamiento	49,56	Aceptación de Acercamiento	51,19
Aceptación Neutral	27,02	Aceptación Neutral	28,17

La tabla 2, muestra los tipos de actitudes hacia la muerte, evaluados en la muestra de adolescentes y adultos tempranos, además de los ítems que componen cada una de los 5 tipos de actitud hacia la muerte y el promedio y desviación típica alcanzado por cada grupo en las mismas. En la actitud de miedo a la muerte un promedio de $C=28.95$ con una desviación típica de 8.688 en los adolescentes, en comparación con los adultos tempranos, con un promedio de $\bar{X}=26.03$ y una desviación típica de 11.007; En la evitación a la muerte los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=21,77$ y una desviación típica 7.976, en comparación a los adultos con un promedio de $\bar{X}=21.25$ y una desviación típica de 8.461; En la aceptación de escape los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=20.94$ y una desviación típica de 7.112, en comparación a los adultos con un promedio de $\bar{X}=20.45$ y una desviación típica de 8.892; En la aceptación de acercamiento los adolescentes presentan un promedio de $X=49.56$ y una desviación típica de 10.622, en comparación a los adultos con un promedio de $\bar{X}=51.19$ y una desviación típica de 12.731; En la aceptación neutral los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=27.02$ y una desviación típica de 5.288,

en comparación a los adultos con un promedio de $\bar{X}=28.17$ y una desviación típica de 5.377.

Figura 1. Representación de las actitudes hacia la muerte de las dos muestras.



En la representación gráfica de la figura 1 se puede observar las actitudes hacia la muerte de las dos muestras. a partir de los puntajes promedios. En la actitud de Miedo a la Muerte el promedio de los adolescentes de $\bar{X}=28.95$, en tanto el de los adultos tempranos de $\bar{X}=26.03$; en la actitud de evitación a la muerte los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=21.77$ y los adultos tempranos de $\bar{X}=21.25$; en aceptación de escape los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=20.94$ y los adultos tempranos de $\bar{X}=20.45$; en aceptación de acercamiento los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=49.56$ y los adultos tempranos de $\bar{X}=51.19$ y por ultimo en acercamiento neutral los adolescentes presentan un promedio de $\bar{X}=27.02$ y los adultos tempranos de $\bar{X}=28.17$.

Tabla 3. Resultados de la prueba t en las actitudes hacia la muerte en los adolescentes.

Tipo de actitud	t	t no	g ¹
	Si gnifi oati va	si gnifi oati va	
Miedo a la muerte y evitación ala muerte	10.035		149
Miedo a la muerte y aceptación de escape	9.311		149
Miedo a la muerte y aceptación de acercamiento		-21.161	149
Miedo a la muerte y aceptación neutral	2.302		149
Evitación a la muerte y aceptación de escape		0.960	149
Evitación a la muerte y aceptación de acercamiento		-28.778	149
Evitación a la muerte y aceptación neutral		-6.767	149
Aceptación de escape y aceptación de acercamiento		-32.757	149
Aceptación de escape y aceptación neutral		-8.386	149
Aceptación de acercamiento y aceptación neutral	26.365		149

p. <0,05

La tabla 3, muestra los resultados de la prueba t en los tipos de actitudes hacia la muerte entre sí, en el grupo de adolescentes, con $p < 0.05$ se hallaron entre miedo a la muerte y evitación a la muerte, con una $t=10.035$ y $g1=149$; miedo a la muerte y aceptación de escape con una $t=9.311$ y $g1=149$; miedo a la muerte y aceptación neutral, una $t=2.302$ y $g1=149$; aceptación de acercamiento y aceptación neutral, una $t=26.365$ y $g1=149$; lo cual significa que estos tipos de actitudes superaron el valor esperados ($t=1.960$), encontrándose diferencias significativas entre estos tipos de actitudes hacia La muerte.

Por otra parte en la comparación de medias con $p < 0.05$, entre los tipos de actitud, miedo a la muerte y aceptación de acercamiento, una $t=-21.161$ con $g1=149$; evitación a la muerte y aceptación de escape, una $t=0.960$ con $g1=149$; evitación a la muerte y aceptación de

acercamiento una $t=-28.778$ con $gl=149$; evitación a la muerte y aceptación neutral una $t=-6.767$ con $gl=149$; aceptación de escape y aceptación de acercamiento, una $t=-32.757$ con $gl=149$; aceptación de escape y aceptación neutral, una $t= 8.386$ con $gl=149$, lo cual significa que los valores fueron inferiores al esperado ($t=1.960$), por tanto las diferencias entre estos tipos de actitudes hacia la muerte no son significativas.

Tabla 4. Resultados de la prueba t en las actitudes hacia la muerte en los adolescentes.

Diferencia de medias en las actitudes hacia la muerte en los adultos tempranos			
<i>Tipo de actitud</i>	<i>t</i>	<i>t no</i>	<i>gi</i>
	<i>Si gnifiaa ti ya</i>	<i>significativa</i>	
Miedo a la muerte y evitación a la muerte	6.053		149
Miedo a la muerte y aceptación de escape	5.306		149
Miedo a la muerte y aceptación de acercamiento		-20.465	149
Miedo a la muerte y aceptación neutral		-2.069	149
Evitación a la muerte y aceptación de escape		0.845	149
Evitación a la muerte y aceptación de acercamiento		-27.021	149
Evitación a la muerte y aceptación neutral		-8.122	149
Aceptación de escape y aceptación de acercamiento		-32.155	149
Aceptación de escape y aceptación neutral		-9.678	149
Aceptación de acercamiento y aceptación neutral	23.067		149
p. ^0.05			

La tabla 4, presenta Los resultados de la prueba t en los tipos de actitudes hacia la muerte entre si, en e l grupo de adultos tempranos, con $p.<0,05$ se hallaron entre miedo a la muerte y evitación a la muerte, una $t=6.053$ con $gl=149$; miedo a la muerte y aceptación de escape, una $t=5.306$ con $gl=149$; aceptación de acercamiento y aceptación neutral, una $t= 23.067$ con $gl=149$, lo cual significa que estos tipos de actitudes muestran

diferencias significativas, al superar el valor esperado ($t=1.960$)♦

Por otra parte en la comparación de medias con $p.<0.05$, entre los tipos de actitud; miedo a la muerte y aceptación de acercamiento, una $t=-20.465$ con $gl=149$; miedo a la muerte y aceptación neutral, una $t=-2.069$ con $gl=149$; evitación a la muerte y aceptación de escape, una $t=0.845$ con $gl=149$; evitación a la muerte y aceptación de acercamiento, una $t=-27.021$ con $gl=149$; evitación a la muerte y aceptación neutral, una $t=-8.122$ con $gl=149$; aceptación de escape y aceptación de acercamiento/ una $t=-32.155$ con $gl=149$; aceptación de escape y aceptación neutral, una $t=-9.678$ con $gl=149$; lo cual significa que los valores fueron inferiores al esperado ($t=1.960$), por tanto las diferencias entre estos tipos de actitudes hacia la muerte no son significativas.

Tabla 5, Resultados de las correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y las variables edad, nivel educativo y nivel socioeconómico en los adolescentes.

		Miedo a la Muerte Adoles.	Evitación a la Muerte Adoles.	Aceptación de Escape Adoles.	Aceptación de Acercamiento Adoles.	Aceptación Neutral Adoles.
Edad Adoles.	Correlación de Pearson	-,054	-,032	-,087	,132	-,027
	Sig. (bilateral)	,509	,696	,289	,109	,739
	N	150	150	150	150	150
Educación Adoles.	Correlación de Pearson	-,014	,007	-,055	-,084	,119
	Sig. (bilateral)	,864	,928	,504	,308	,148
	N	150	150	150	150	150
Nivel socio-económico Adoles.	Correlación de Pearson	-,018	-,004	-,072	,013	,118
	Sig. (bilateral)	,824	,962	,383	,875	,149
	N	150	150	150	150	150

La tabla 5, muestra los resultados de las correlaciones de Pearson entre cada uno de los tipos de actitudes hacia la muerte y las variables sociodemográficas: edad, nivel socio-económico y nivel educativo de la muestra de adolescentes» Para la correlación entre edad y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones $r_{xy} = -0,054$, en miedo a la muerte/ lo cual indica una relación inversa entre las variables, pero no significativa; en evitación a la muerte se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,032$ lo cual indica una relación inversa entre las variables, pero no significativa; en aceptación de escape se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,087$, lo cual indica una relación positiva entre las variables/ pero no significativa; en aceptación de acercamiento se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,132$ correspondiendo a una relación negativa débil entre las variables, lo cual significa que no es una relación suficientemente representativa; en aceptación neutral se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,027$ lo cual indica una relación inversa entre las variables, pero no significativa.

Para la correlación entre la variable nivel educativo en los adolescentes y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones de Pearson: en "miedo a la muerte" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,014$ (correlación inversa, no significativa); en "evitación a la muerte" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = 0,007$ (correlación directa, no significativa); en "aceptación de escape" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0,055$ (correlación negativa no significativa); en "aceptación de acercamiento" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = 0,084$ (correlación positiva no significativa); en "Aceptación neutral" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = 0,119$, (correlación positiva débil).

Para la correlación entre la variable nivel socioeconómico en los adolescentes y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones de Pearson: en "miedo a la muerte" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0.018$ (correlación negativa débil); en "evitación a la muerte" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0.004$ (correlación negativa débil); en "aceptación de escape" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = -0.072$ (correlación negativa débil); en "aceptación de acercamiento" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = 0.013$ (correlación positiva débil); en "aceptación neutral" se obtuvo una correlación de $r_{xy} = 0.118$, (correlación positiva débil).

Tabla 6. Resultados de las correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y las variables edad, nivel educativo y nivel socioeconómico en los adultos tempranos.

		Miedo a la Muerte Adultez T.	Evitación a la Muerte Adultez T*	Aceptación de Escape Adultez T.	Aceptación de Acercamiento Adultez T.	Aceptación Neutral Adultez T.
Edad Adultez Temprana	Correlación de Pearson	,186	,234	,203	,238	-,075
	Sig. (bilateral)	,023	,004	,013	,003	,360
	N	150	150	150	150	150
Educación Adultez Temprana	Correlación de Pearson	-,193	-,164	-,319	-,187	-,006
	Sig. (bilateral)	,018	,045	,000	,022	,943
	N	150	150	150	150	150
Nivel Socio-económico Adultez Temprana	Correlación de Pearson	-,080	-,024	-,078	-,026	,002
	Sig. (bilateral)	,333	,771	,344	,753	,318
	N	150	150	150	150	150

La tabla 6, muestra los resultados de las correlaciones de Pearson entre cada uno de los componentes de las actitudes hacia la muerte y las variables sociodemográficas: edad, nivel socioeconómico y nivel educativo de la muestra de adultos tempranos»

Para la correlación entre edad y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones: $r_{xy}=0,186$, en "miedo a la muerte"/ (correlación positiva débil); en "evitación a la muerte" se obtuvo una correlación de $r_{xy}=0.234$ (correlación positiva débil); en "aceptación de escape" se obtuvo una correlación de $r_{xy}=0.203$, (correlación positiva débil); en "aceptación de acercamiento" se obtuvo una correlación de $r_{xy}=0.238$ (correlación negativa débil); en "aceptación neutral" se obtuvo una correlación de $r_{xy}= -0.075$ (correlación negativa débil).

Para la correlación entre la variable nivel educativo en los adultos tempranos y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones negativas débiles: en "miedo a la muerte" $r_{xy}= -0.193$; en "evitación a la muerte" $r_{xy}=-0.164$; en "aceptación de escape" $r_{xy}=-0.319$; en "aceptación de acercamiento" $r_{xy}=-0,187$; en aceptación neutral $r_{xy}=-0,006$.

Para la correlación entre la variable nivel socioeconómico en los adultos tempranos y los tipos de actitudes hacia la muerte, se obtuvieron las siguientes correlaciones negativas débiles: en "miedo a la muerte" $r_{xy}= -0.080$; en "evitación a la muerte" $r_{xy}=-0.024$; en "aceptación de escape" $r_{xy}=-0.078$; en "aceptación de acercamiento" $r_{xy}= -0.026$; en "aceptación Neutral" $r_{xy}=0.082$ (correlación positiva débil).

Tabla 7. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable género en la muestra de adolescentes

<i>Muestra Adolescentes</i>		
<i>Valores t según Género</i>		
Actitud hacia la muerte	t	gl
Miedo a la muerte	-0.047	146.9
Evitación < a la Muerte	0.316	145.3
Aceptación de Escape	-0.240	147.7
Aceptación de Acercamiento	1.061	145.4
Aceptación Neutral	1.097	147.9

p. <0,05

La tabla 7, muestra la comparación de medias, de la variable género y cada uno de los tipos de actitudes hacia la muerte, con $p < 0.05$, se halló: En miedo a la muerte una $t = -0.047$, con $(gl) = 146.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 1.960$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el miedo a la muerte en hombres y mujeres; en evitación a la muerte se obtuvo una $t = 0.316$ con $(gl) = 145.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 1.960$), lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud en hombres y mujeres; en aceptación de escape una $t = -0.240$, $(gl) = 147.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 1.960$), lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y hombres y mujeres; en aceptación de acercamiento una $t = 1.061$, con $(gl) = 145.4$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 1.960$), lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y hombres y mujeres; en aceptación neutral una $t = 1.097$, con $(gl) = 147.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 1.960$) lo que indica que no existe una

diferencia significativa entre este tipo de actitud y hombres y mujeres.

Tabla 8. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y el Estado Civil en la muestra de adolescentes

<i>Muestra Adolescentes</i>		
<i>Valores para estado civil</i>		
<i>Casado y Soltero</i>		
<i>Actitud hacia la muerte</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>
Miedo a la muerte	0,786	3,202
Evitación la la Muerte	1,684	3,188
Aceptación de Escape	0,643	3,35
Aceptación de Acercamiento	0,866	3,175
Aceptación Neutral	0,329	3,075

p. < 0,05

La tabla 8, muestra la comparación de medias, de la variable estado civil (soltero y casado, fueron los estado civiles encontrados en la muestra de adolescentes) y las actitudes hacia la muerte con $p \leq 0,05$, se halló: En miedo a la muerte una $t=0.786$, con $(gl)=3.202$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser casado o soltero; en evitación a la muerte una $t=1.684$, con $(gl)=3.188$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$), lo que indica que no existe una diferencia significativa entre la variable y ser casado o soltero; en aceptación de escape una $t=-0.643$, con $(gl)=3.35$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) Lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud hacia la muerte y ser casado o soltero; en aceptación de acercamiento una $t=0.866$, con $(gl)=3.175$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3,182$)

lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser casado o soltero; en aceptación neutral una $t=0.329$, con $(gl)=3.075$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser casado o soltero.

Tabla 9. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la ocupación de la muestra de adolescentes

<i>Muestra Adolescentes</i>		
<i>Valores t para Ocupación</i>		
<i>Estudiantes y Labores no Profesionales</i>		
<i>Actitud hacia la muerte</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>
Miedo a la muerte	-0,186	22,83
Evitación a la Muerte	-1,205	24,61
Aceptación de Escape	-0,524	20,85
Aceptación de Acercamiento	0,236	19,16
Aceptación Neutral	1,079	18,79

p. < 0,05

La tabla 9, presenta la comparación de medias de la variable ocupación (la cual se encuentra entre estudiantes y labores no profesionales, por el rango de edad) y las actitudes hacia la muerte con un $p, \leq 0,05$, se halló.

En miedo a la muerte una $t^{-0.186}$, con $(gl)=22.83$, la cual fue inferior a la esperada ($t= 2.074$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en evitación a la muerte una $t=1.684$, con $(gl)=3.188$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una

diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación de escape una $t=-0.643$, con $(gl)=3.35$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación de acercamiento una $t=0.866$, con $(gl)=3.175$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación neutral una $t=0.329$, con $(gl)=3.075$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales.

Tabla 10. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable género en la muestra de adultos tempranos

<i>Muestra Adultos Tempranos</i>		
<i>Valores t para. Género</i>		
<i>Actitud hacia la muerte</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>
Miedo a la muerte	0.837	147.5
Evitación a la Muerte	0.907	147.9
Aceptación de Escape	0.678	147.2
Aceptación de Acercamiento	3.607	138.4
Aceptación Neutral	-0.454	143.3

p. < 0.05

La tabla 10, muestra la comparación de medias, de la variable género y los tipos de actitudes, con un $p. < 0,05$ se halló.

En miedo a la muerte una $t=-0.837$, con $(gl)=147.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.960$) lo que

indica que no existe una diferencia significativa entre el miedo a la muerte en hombres y mujeres; en evitación a la muerte se obtuvo una $t=0.907$, con $(gl)=147.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.960$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud en hombres y mujeres; en aceptación de escape una $t=0.678$, con $(gl)=147.2$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.960$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y hombres y mujeres; en aceptación de acercamiento una $t=3.607$, con $(gl)=138.4$, la cual fue superior a la esperada ($t=1.960$) lo que indica una diferencia significativa entre este tipo de actitud hacia la muerte y hombres ($X=47.59$) y mujeres ($X=57.80$) en aceptación neutral una $t=-0.454$, con $(gl)=143.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.960$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y hombres y mujeres.

Tabla 11. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable estado civil en la muestra de adultos tempranos

Maestra de Adultos Tezzeranos												
Valores t para Estado Civil												
Actitud hacia la muerte	Casado y Soltero		Casado y Unión Libre		Soltero y Unión libre		Casado y Divorciado		Soltero y Divorciado		Unión libre y Divorciado	
	T	gi	t	gi	t	gi	t	gi	t	gl	t	gi
Miedo a la muerte	1.974	64.0	-0.541	18.6	-1.941	12.5	-0.327	2.3	-0.935	2.0	-0.059	2.7
Evitación a la Muerte	3.439	77.2	1.092	13.5	-0.516	11.6	0.634	2.1	-0.029	2.0	0.168	2.6
Aceptación de Escape	2.414	69.8	0.045	14.7	-1.230	11.7	1.132	2.3	0.309	2.1	0.964	3.9
Aceptación de Acercamiento	1.437	99.2	-0.310	17.2	-1.305	15.7	-1.001	2.4	-1.639	2.3	-0.729	3.5
Aceptación Neutral	-0.560	87.9	0.264	12.5	0.510	11.5	-0.533	2.1	-0.385	2.1	-0.611	3.7

p. < 0.05

La tabla 11, presenta la comparación de medias, con la variable estado civil y las actitudes hacia la muerte con un $p. \hat{a} 0,05$ se halló.

Entre casado y soltero en miedo a la muerte una $t=1.974$, con $(gl)= 64.0$, la cual fue inferior a la esperada ($t'=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser casado o soltero; en evitación a la muerte una $t=3.439$, con $(gl)= 77.2$, la cual fue superior a la esperada ($t=1.994$) lo que indica una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser casado ($\bar{X}=24.85$) o soltero ($\bar{X}=19.78$); en aceptación de escape una $t=2.414$, con $(gl)= 69.8$, la cual fue superior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado ($\bar{x}=23.15$) o soltero ($\bar{X}=19,13$); en aceptación de acercamiento una $t=1.437$, con $(gl)= 99.2$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.984$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o soltero; en aceptación neutral una $t=-0.560$, con $(gl) = 87.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.990$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o soltero.

Entre casado y Unión libre, en miedo a la muerte una $t=-*0.541_z$, con $(gl)= 18.6_z$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.101$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y estar casado o en unión libre; en evitación a la muerte una $t\sim 1.092$, con $(gl) = 13.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.160$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o

en unión libre; en aceptación de escape una $t=0.045$, con $(gl)= 14.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.145$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o en unión libre; en aceptación de acercamiento una $t=-0.310$, con $(gl)= 17.2$, la cual fue inferior a la esperada ($t= 2.110$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o en unión libre; en aceptación neutral una $t=0.264$, con $(gl) = 12.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.179$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o soltero.

Entre soltero y Unión libre, en miedo a la muerte una $t=-1.941$, con $(gl)= 12.5$, la cual es inferior a la esperada ($t=2.179$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en evitación a la muerte una $t=-0.516$, con $(gl)= 11.6$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.201$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación de escape una $t=-1.230$, con $(gl)= 11.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.201$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación de acercamiento una $t=-1.305$, con $(gl)= 15.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.131$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación neutral una $t=0.510$, con $(gl)= 11.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.201$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre.

Entre casado y divorciado, en miedo a la muerte una $t = -0.327$, con $(gl) = 2.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y estar casado o divorciado; en evitación a la muerte una $t = 0.634$, con $(gl) = 2.1$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.302$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o divorciado; en aceptación de escape una $t = -1.230$, con $(gl) = 11.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 2.201$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación de acercamiento una $t = -1.001$, con $(gl) = 2.4$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o divorciado; en aceptación neutral una $t = 0.533$, con $(gl) = 2.1$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar casado o divorciado.

Entre soltero y divorciado, en miedo a la muerte una $t = -0.935$, con $(gl) = 2.0$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y estar soltero o divorciado; en evitación a la muerte una $t = -0.029$, con $(gl) = 2.0$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o divorciado; en aceptación de escape una $t = 0.309$, con $(gl) = 2.1$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o divorciado; en aceptación de

acercamiento una $t=-1.639$, con $(gl)= 2.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t=4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o divorciado; en aceptación neutral una $t=-0.385$, con $(gl) = 2.1$, la cual fue inferior a la esperada ($t=4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o divorciado.

Entre unión libre y divorciado, en miedo a la muerte una $t^t=-0.059$, con $(gl) = 2.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en evitación a la muerte una $t=-0.168$, con $(gl) = 2.6$, la cual fue inferior a la esperada ($t=4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación de escape una $t=0.964$, con $(gl)= 3.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación de acercamiento una $t=-0.729$, con $(gl)= 3.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre; en aceptación neutral una $t=-0.611$, con $(gl)= 3.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=3.182$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y estar soltero o en unión libre.

Tabla 12. Resultados de la prueba t de los tipos de actitudes hacia la muerte y la variable ocupación en la muestra de adultos tempranos

Muestra Adultos Tempranos						
Valores t para Ocupación						
Actitud hacia la muerte	Estudiantes y No Labores profesionales		Estudiantes y Labores Profesionales		Lab. No profesionales y Profesionales	
	t	gi	t	gi	t	gi
Miedo a la muerte	-2.641	74.5	-1.325	66.6	-1.329	113.9
Evitación a la Muerte	-2.857	54.9	-1.074	61.1	-1.863	103.7
Aceptación de Escape	-2.615	48.0	-0.503	52.2	-2.586	107.0
Aceptación de Acercamiento	-2.211	46.0	0.028	61.2	-2.475	90.7
Aceptación Neutral	-0.140	63.3	0.248	57.9	-0.431	114.9

p. 0.05

La tabla 12, presenta la comparación de medias, con la variable ocupación y las actitudes hacia la muerte, con un p. ≤ 0.05 se halló. Entre los estudiantes y las labores no profesionales una $t = -2.641$, con $(gl) = 74.5$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en evitación a la muerte una $t = -2.857$, con $(gl) = 54.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t = 4.303$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación de escape una $t = -2.615$, con $(gl) = 48.0$, la cual fue inferior a la esperada

($t=2.014$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación de acercamiento una $t=-2.211$, con $(gl)=63.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales; en aceptación neutral una $t=-0.140$, con $(gl)=63.3$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores no profesionales.

Entre estudiantes y labores profesionales, en miedo a la muerte una $t=-1.325$, con $(gl)=66.6$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores profesionales; en evitación a la muerte una $t=-1.074$, con $(gl)=61.1$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores profesionales; en aceptación de escape una $t=-0.503$, con $(gl)=52.2$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.009$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores profesionales; en aceptación de acercamiento una $t=0.028$, con $(gl)=61.2$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.000$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores profesionales; en aceptación neutral una $t=0.248$, con $(gl)=57.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=2.004$) lo que indica que no existe una

diferencia significativa entre este tipo de actitud y ser estudiante o desempeñarse en labores profesionales.

Entre las labores profesionales y no profesionales, en miedo a la muerte una $t=-1.329$, con $(gl)=113.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.984$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre el tipo de actitud y desempeñarse en labores profesionales o no profesionales; en evitación a la muerte una $t=-1.863$, con $(gl)=103.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.984$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y desempeñarse en labores profesionales o no profesionales; en aceptación de escape una $t=-2.586$, con $(gl)=107.0$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.984$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y desempeñarse en labores profesionales o no profesionales; en aceptación de acercamiento una $t=-2.475$, con $(gl)=90.7$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.987$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y desempeñarse en labores profesionales o no profesionales; en aceptación neutral una $t=-0.431$, con $(gl)=114.9$, la cual fue inferior a la esperada ($t=1.984$) lo que indica que no existe una diferencia significativa entre este tipo de actitud y desempeñarse en labores profesionales o no profesionales.

Discusión

En el análisis de las actitudes hacia la muerte, entre el grupo de adolescentes se evidenciaron diferencias significativas entre los tipos de actitudes de miedo a la muerte y evitación a la muerte; miedo a la muerte y aceptación de escape; miedo a la muerte y aceptación neutral; aceptación de acercamiento y aceptación neutral, siendo el miedo a la muerte y aceptación de acercamiento los tipos de actitudes que mejor representan las actitudes hacia la muerte de la muestra de adolescentes, lo cual coincide con la concepción de la muerte en esta edad, según Gala y otros (2002), quienes plantean que en esta etapa se inicia el temor a la muerte (Proceso terminal, asociado con dolor y sufrimiento) tanto propia como de seres queridos. Además en el tipo de actitud de aceptación de acercamiento, da indicios de la religiosidad y la creencia en una vida después de la muerte en esta muestra de adolescentes.

En los análisis con los adultos tempranos en los tipos de actitudes hacia la muerte se evidenciaron diferencias significativas entre miedo a la muerte y evitación a la muerte; miedo a la muerte y aceptación de escape; aceptación de acercamiento y aceptación neutral, siendo el miedo a la muerte y aceptación de acercamiento los tipos de actitudes que mejor representan las actitudes hacia la muerte entre los adultos tempranos, lo cual concuerda con la concepción de muerte en esta edad, según Isla (2006) la muerte es percibida como algo lejano y catastrófico al imposibilitar las metas anheladas, relacionadas con la profesión y las relaciones afectivas características de esta etapa. Además la aceptación de acercamiento permite

dar indicios de la religiosidad y la creencia en una vida después de la muerte en la muestra de adultos tempranos.

Comparando las actitudes hacia la muerte entre las dos muestras, se pudo observar tendencias similares entre los tipos de actitudes hacia la muerte, ya que en ambos grupos el miedo a la muerte y la aceptación de acercamiento son las actitudes hacia la muerte que mas prevalecen, aunque el miedo a la muerte puede ser generado por motivos diferentes en cada edad, tendiendo en cuenta la concepción de muerte que posee tanto el adolescentes como el adulto temprano. Además estos resultados coinciden con planteamientos realizados por Cassem (1974) donde la muerte genera diversidad de actitudes y emociones, principalmente de naturaleza aversiva, ya que supone la mayor amenaza para la vida, y específicamente el miedo a la muerte coexiste con la aceptación y el significado a la vida (Feifel,1990).

El tipo actitud de aceptación de acercamiento además de dar indicios generales de religiosidad, puede suponer de menor ansiedad anticipatoria según Krieger y Epting(1974) por tener la creencia en una vida después de la muerte, lo que generaría menos cambios en las creencias nucleares de la persona.

Cumpliendo con el objetivo general del estudio de examinar las posibles correlaciones entre las actitudes hacia la muerte y las variables sociodemográficas evaluadas (nivel educativo, nivel socioeconómico y edad), los resultados obtenidos en los análisis indican, que las correlaciones débiles obtenidas tanto positivas como negativas no son considerables ni representativas; estos resultados difieren de estudios similares, los cuales evidenciaron la edad como relacionada con menor miedo a la muerte en los ancianos, además anticipan la muerte para

liberarse de un cuerpo frágil, y donde las preocupaciones se relaciona con el proceso agónico, al temer quedarse indefensos y dependientes y seguir vivos en un estado poco digno (Keller, Sherry y Piotrowki, 1984 Serra y Abengoza, 1990; Cáliz y Renolds, 1976; Feifel y Branscomb, 1973; Cáliz y Jonson, 1972; Martín y Wrightman, 1965; Lerner y Hultsch, 1983; Garcia, Fernández y Infante, 2002), y investigaciones que plantean mayor miedo a la muerte en los ancianos, lo cual es explicado por Vilches (s.f) al considerar que el temor se dirige además a la enfermedad prolongada, a la invalidez, al deterioro e incapacidad, es por esto que en la ancianidad, al estar más cerca de la culminación de la vida, lleva a que surjan con mayor precisión dichos temores, originando ansiedad y tensión (Abengoza, Bueno y Vega, 1999; James y otro, 2002). Referente al nivel socioeconómico los resultados son contradictorias a otras investigaciones (Uribe y Valderrama, 2007) donde se encontraron diferencias significativas entre el miedo a la muerte y aceptación de acercamiento según el nivel socioeconómico, lo cual puede estar relacionado según Uribe(2007) con las diferencias que hay culturalmente dentro de cada uno de los estratos socioeconómicos, donde las creencias en sí son las mismas, pero los ritos, apegos, acceso a la extensión de vida y la adaptación y preparación para las pérdidas pueden variar según el estrato.; y en la variable nivel educativo no se presentan antecedentes investigativos que expliquen la posible asociación de ésta con las actitudes hacia la muerte.

En los análisis de t, en relación con la variable género en la muestra de adolescentes no se encontraron diferencias significativas, y en los adultos tempranos se

encontraron diferencias significativas en aceptación de acercamiento, siendo mayor en las mujeres, apoyando los hallazgos de Wong (1994) y Keller, Sherry y Piotrowki (1984), donde las mujeres presentan mayor creencia en una vida feliz luego de la muerte. Además se apoyan los resultados en el estudio de Uribe y Valderrama (2007) donde se encontraron diferencias significativas en los adultos mayores con respecto al género y la aceptación de acercamiento, siendo también mayor en las mujeres. Con los otros tipo de actitudes hacia la muerte y la variable género no se presentaron diferencias significativas, contrario otros estudios (Hyams, Domino, Spencer, s.f; Kuperman y Goleen, 1978; Klenow y Bolin, 1989 y Wong, 1994; Berman y Hays, 1975; Keller, Sherry y Piotrowski, 1984; Neimeyer, 2004; Twelker, 2004; (Abengoza, Bueno y Vega, 1999; Uribe y Valderrama, 2007) donde se encontraron niveles mas altos de evitación a la muerte y miedo a la muerte en las mujeres en comparación con los hombres, lo cual puede estar relacionado con el hecho de que generalmente son las mujeres las que mas se aferran a la vida, por los lazos mas fuertes de dependencia hacia la familia y las preocupaciones en torno al futuro de la misma (Uribe y Valderrama, 2007).

En relación al estado civil, son pocos los estudios que se relacionan con la variable muerte; sin embargo, en el presente estudio se encontraron diferencias significativas, entre las personas casadas y solteras con los tipos de actitudes de evitación a la muerte y aceptación de escape en la muestra de adultos tempranos, presentándose niveles mas altos en las personas casadas, ya que parte de las características de esta edad, es iniciar una vida profesional y de pareja, y donde al contemplar la

muerte se vería, por un lado como catastrófico para las metas soñadas, por lo tanto se le teme y evita (Isla,2006) y por otro puede percibirse como un escape a las dificultades de la vida relacionadas con el matrimonio, la familia, el sustento económico inherentes a la vida de casado y en general a la dificultad de afrontar de manera eficaz el dolor y los problemas de la existencia (Vernon, 1972) .

En los análisis con la variable ocupación, no se encontraron diferencias significativas entre esta y las actitudes hacia la muerte, siendo esta una de las variables menos exploradas en los estudios de las actitudes hacia la muerte, por lo tanto se carece de hipótesis o antecedentes de referencia*

Finalmente los ■ objetivos tanto generales como específicos se llevan a cabo, al identificar, describir, y evaluar la naturaleza y significancia de las correlaciones con las variables edad, nivel educativo y socioeconómico, y las diferencias de medias entre género, estado civil y ocupación, obteniendo una perspectiva más clara de las actitudes hacia la muerte en cada muestra, y de las variables que están asociadas a estas, según el presente estudio y la literatura antecedente del tema.

Es así como se percibe la necesidad de contar con estudios que puedan generalizar los resultados en torno a las actitudes hacia la muerte en población general, plantearía la aplicación de diseños muestrales probabilísticos que permitieran conocer más detalladamente las actitudes hacia la muerte

Es por esto que diseñar procesos educativos o de intervención sobre las actitudes hacia la muerte y las enfermedades terminales, y mas si se tiene en cuenta que

las actitudes son construcciones sociales que se elaboran en la cotidianidad, resultaría de mayor valor desarrollar estudios de estas características por regiones a fin de encontrar las particularidades y las semejanzas que puedan presentarse en las diferentes poblaciones y contextos socioculturales, y así poder conocer mas certeramente las actitudes hacia la muerte, y como estas presentes en los procesos de duelo, en situaciones de muerte súbita, o de secuestro.

Conclusiones

En la descripción de las actitudes hacia la muerte intragrupos de concluyo que las actitudes hacia la muerte que mejor caracterizan el grupo de adolescentes son miedo a la muerte y aceptación de acercamiento donde se encontraron diferencias representativas, y en los adultos tempranos son miedo a la muerte y aceptación de acercamiento. Y en la descripción intergrupo, se pudo concluir que las actitudes hacia la muerte presentan un tendencia similar según los promedios encontrados en cada tipo de actitud hacia la muerte.

Respecto a las actitudes hacia la muerte en la muestra de adolescentes y adultos tempranos y los análisis correlacionales, se determino que no existe una vinculación representativa, es decir que ni la edad, nivel educativo ni socioeconómico, se asocian a las actitudes de hacia la muerte. El género de los adolescentes no ofrece diferencias representativas con los tipos de actitudes hacia la muerte, y en los adultos tempranos, únicamente en la aceptación de acercamiento.

En los análisis de comparación de medias, en el estado civil se encontraron diferencias significativas entre los adultos tempranos casados y solteros y la evitación a la muerte y aceptación de escape; en los adolescentes no se asocian las actitudes hacia la muerte y el estado civil. En la ocupación no se evidenciaron diferencias significativas entre las actitudes hacia la muerte, en ninguna de las muestras.

Es así como se puede concluir que la concepción y actitudes hacia la muerte se presentan heterogéneamente en

la población y que al ser las actitudes disposiciones aprendidas socialmente se encuentran influenciada constantemente por los cambio de un siglo donde se tiende a prolongar la vida, donde el discurso religioso no posee la misma influencia en la población, en donde la disrupción familiar, y la asistencia de enfermos terminales en centros hospitalarios y lejos de la familia y del hogar, caracterizan la concepción cultural de la muerte pero que son situaciones sociales que pueden formar o modificar las actitudes hacia la concepción personal y cultural la muerte, y por eso se hace imprescindible conocer y caracterizar estas actitudes como parte implícita de los procesos de duelo y pérdida♦

Re comenda dones

Diseñar e implementar planes educativos en las clínicas y/o procesos de intervención, donde las actitudes hacia la muerte sean parte activa de estos procesos, donde al identificar y comprender la disposición personal hacia la muerte, se puede facilitar o enfatizar en las fases o etapas ya establecidas del duelo, en situaciones de accidentes, muerte súbita, enfermedades terminales y secuestros, que son situaciones que afectan directamente a la población en general.

Bibliografía

- Abengoazar, Carmen; Bueno, Belen & Vega, José Luis.
(1999) *Intervention on attitudes toward death along the life span.*
- Becker, E. (1962), *The birth and death of meaning*, Nueva York, Free Press.
- Becker, E. (1973), *The denial of death*, Nueva York, Free Press.
- Becker, E. (1975), *Escape from evil*, Nueva York, Free Press.
- Breznitz, S. (1983), *Cry wolf*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Butler, R.N. (1961), *the life review; An interpretation of reminiscence in the aged* en B.L. Neugarten (Comp.), *Middle age and aging* (págs. 486-496), Chicago, University of Chicago Press.
- Carse J.P. (1980), *Death and existence*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc.
- Cassem, N.H. (1974), *Management and Care of the Dying Patient*, *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 6, 293-304.
- Coolican, Hugo. 1997. *Métodos de investigación y estadística en psicología*. Segunda edición. Manual Moderno. México.
- Dattel, A. R. , & Neimeyer, R. A. (1990). *Sex differences in death anxiety: Testing the emotional expressiveness hypothesis*. *Death Studies*, 14, 1-11
- Demmer, Craig (s.f) *The relationship between death-related experiences, death anxiety, and patient care attitudes among AIDS nursing staff*.

DePaola, S.J., Neimeyer, R.A., & Ross, S.K. (1994). Death concern and attitudes toward the elderly in nursing home personnel as a function of training. *Omega: Journal of Death and Dying*, 29, 231-248.

División de referencia de información pericial. Disponible en Web: www.medicinalegal.gov.co Recuperado el 30 de Octubre de 2007

Echeverri, Tiberio (1999) *Aproximación al trabajo de la muerte.*

Echeverri, Luz Marina & Cachón, Jorge (2006) *Actitudes hacia la muerte asociadas al temor y miedo en los profesionales de medicina y enfermería del Hospital Universitario de Santander.* Proyecto de grado, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Epstein, S. (1980). The self-concept: A review and the proposal of an integrated theory of personality, en E. Staub (comp.), *Personality: Basic issues and current research* (págs.81-132)

Erikson E.H. (1963), *Childhood and society* (ed.Rev), Nueva York, Norton.

Feifel, H. (Ed.) (1977). *New meanings of death.* New York: McGraw-Hill.

Feifel, H., & Nagy, T. (1981). *Another look at fear of death.* *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49 (2) .Field,

David (1994). *Older people attitudes toward death in England.*

Freud, S. (1992) *De guerra y muerte.* Temas de actualidad (1915). Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Gala, F.J; Lupiani, M; Raja, R; Guillen, C; Gonzáles, J.M; Villaverde M^a.C & Sánchez, Alba. (2002). *Actitudes*

psicológicas ante la muerte y el duelo. Una revisión Conceptual.

Gilliland, J.C. & Templer, D.I. (1986). "Relationship of Death Anxiety Scale factors to subjective states". *Omega*, 16 (2) .

Gödel, K. (1962). On formally undecidable propositions,
• Nueva Cork, Simón and Schuster.

Gómez, Graciela. (2003) *La enfermera ante la muerte.*

Gould, R. (1978), *transformations: Growth and change in adult life*, Nueva York, Simón and Schuster.

Heidegger, M. (1962), *Being and time*, Londres SCM Press LTD. (Obra original publicada en 1927).

Hernández, Graciela; Gonzáles, Verónica; Fernández, Luis & Infante, Olga. (2002) *Actitud ante la muerte en los médicos de familia.*

Hyams, Barbara; Domino, George & Spencer, Robert (s.f) *Differential aspectos of locus of control and attitudes toward death.*

Isla, Doris. (2006) *Percepción de la Muerte a lo largo de la vida.* www.BIOETICA.org. Recuperado el 16 de Abril de 2007.

James Kvale, MD; Lloyd Berg, PhD; Janet Y. Groff, MD, MSPH, PhD; Georgia Lange, MPH (1999) *Factors Associated with Residents' Attitudes Toward Dying Patients.*

Knight, Kim; Elfenbein, . Morton & Capozzi, Lauren (2000) *Relationship recollection of first death experience to current death attitudes.*

Kalish, R.A. y Johnson, A. (1972). *Valué similarities and differences en three generations of woman.*

Kalish, R.A. y Reynolds, D.K. (1976). *Death and ethnicity: A psychocultural study.* Farmingdale, Baywood.

Keller, Sherry & Piotrowski (1984). Perspectives on death: a developmental study.

KÜBLER-ROSS, E. Sobre la muerte y los moribundos. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1989.

Krieger, S. R., Epting, F. R. (1974). *Personal constructs, threat, and attitudes toward death*. Omega, 5.

Kuperman, Rally & Goleen, Charles. (1978). Personality Correlatos of Attitude toward death.

Martín, D.S. y Wrightsman, L. (1975). *The relationship between religious behavior and concern about*

Martínez Pascual; Alonso Valera y Calvo Francés (2001). *Estudio comparativo de ansiedad ante la muerte en una muestra de ancianos y jóvenes*.

Maslow, A. H. (1968). *Toward a psychology of being* (2nd ed.). New York: Van Nostrand Reinhold.

Maslow, A. H. (1971) . *The farther reaches of human nature* (2nd ed.). New York: The Viking Press.

Neimeyer, R. A. (1986) . *The threat hypothesis: a conceptual and empirical defense*. Death Studies, 10, 177-190.

Neimeyer, R. *Métodos de Evaluación de la ansiedad ante la muerte* (1997). Barcelona. Paidós.

Neimeyer. R. A. (2004). *Constructions of death and loss: Evolution of a research program*. *Personal Construct Theory & Practice*, 1, 8-22 (Retrieved from <http://www.pcp-net.org/journal/pctp04/neimeyer04.html>)

Neimeyer, R. A., & Chapman, K. M. (1980). Self/ideal discrepancy and fear of death: the test of an existential hypothesis. Omega.

Noticias y Boletines de Prensa Fondo de Prevención Vial Nacional. Disponible en Web: www.fonprevial.org.co /noticias. Recuperado el 15 de Octubre de 2007.

León, J.M^a y otros (1998). *Psicología Social: Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos*. Madrid: McGraw-Hill.

Limonero, Joaquín (2005). *Análisis de las actitudes ante la muerte y el enfermo al final de la vida en estudiantes de enfermería de Andalucía y Cataluña*.

Lonetto, R., & Templer, D. I. (1986). *Death Anxiety*. Washington: Harper & Row.

Papalia E; Wendkos S. *Desarrollo Humano*. 1999. Sexta Edición. Mac Graw Hill. México

Rogers, C. R. (1959). *A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships, as developed in the client-centered framework*. In S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science* (Vol. 3, pp. 184-256). New York: McGraw-Hill.

Rogers, C. R. (1980). *A way of being*. Boston: Houghton Mifflin.

Serra, Emilia & Abengoza, Carmen (1990) *Ancianidad y preparación para la muerte*.

Sommer, Barbara y Sommer Robert. *La investigación del comportamiento*. 2001 México Oxford University Press

Twelker, Paúl (2004) *The relationship between death anxiety, sex and age*.

Templer, D.I. (1976). *Two Factor Theory of Death Anxiety: A Note*. *Essence*, 1, (2), 91-93.

Thomas, Luis Vincent. *Antropología de la muerte*. 1975. Fondo de Cultura Económica, México

Thomas, L.V. (1993) *La muerte*. Ed. Paidós, España.

Uribe, A.f. (2007) *El proceso de morir y los duelos en la enfermedad crónica*. En M. Arrivillaga, D. Correa y I. Salazar (Eds.), *Psicología de la salud abordaje integral de la enfermedad crónica* (pp.201-223) Manual Moderno.

Uribe, Ana Fernanda y Valderrama, Laura (2007) *Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores*. Revista Pensamiento Psicológico, Vol. 3 No. 8 pp. 109-120

Vernon, G. (1972) Death Control. *Omega*, 3, pp.131-138.

Vilches, V. (s.f) *Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores de nivel educacional superior*. Chile: Departamento de psicología Universidad de Chile.

Wass H, Berardo F, Neimeyer RA (eds) (1988). *Dying: Facing the facts*. Hemisphere/Harper & Row, New York.

Wong, P. T. P., Reker, G. T., & Gesser, G. (1994). Death Attitude Profile-Revised: A Multidimensional Measure of Attitude Toward Death. In R. A. Neimeyer (Eds.), *Death Anxiety Handbook: Research, Instrumentation, and Application* (pp. 121-148). Washington, DC: Taylor and Francis.

Apéndice

Apéndice A

Perfil Revisado de Actitudes hacia la Muerte

Edad: _____ Género: F__ M__
 Estrato__
 Nivel educativo _____ Estado civil
 Ocupación__

Este cuestionario contiene varias afirmaciones relacionadas con diferentes actitudes hacia la muerte.

Lee cada afirmación cuidadosamente e indica luego hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo. Por ejemplo, un ítem puede decir: “la muerte es una amiga”. Indica tu grado de acuerdo o desacuerdo con una X según las siguientes posibilidades:

- TA:** Totalmente de acuerdo
- A:** Bastante de acuerdo
- MA:** algo de acuerdo
- I:** Indeciso
- MD:** Algo en desacuerdo
- D:** bastante en desacuerdo
- TD:** Totalmente en desacuerdo

Observa que las escalas van de totalmente de acuerdo y de totalmente en desacuerdo y viceversa.

Si estás totalmente de acuerdo con la afirmación, pon una X a TA. Si estás totalmente en desacuerdo pon una X a TD. Si estás indeciso pon una X a I. Sin embargo, intenta usar la categoría de Indeciso lo menos posible.

Es importante que leas y contestes todas las afirmaciones. Muchas de ellas parecerán similares, pero todas son necesarias para mostrar pequeñas diferencias en las actitudes.

TD D MD I MA A TA

		TD	D	MD	I	MA	A	TA
1.	La muerte es sin duda una experiencia horrible.							
2.	La perspectiva de mi propia muerte despierta mi ansiedad.							
3.	Evito a toda costa los pensamientos ante la muerte.							
4.	Creó que iré al cielo cuando muera.							
5.	La muerte pondrá fin a todas mis preocupaciones.							
6.	La muerte se debería ver como un acontecimiento natural, innegable e inevitable.							
7.	Me trastorna la finalidad de la muerte.							
8.	La muerte es la entrada en un lugar de satisfacción definitiva.							
9.	La muerte proporciona un escape de este							

